

REVISTA CONMEMORATIVA

25 Años

MISIÓN SCALABRINIANA EN PERÚ



PRESENCIA SCALABRINIANA EN PERÚ

1 Lima

Parroquia Jesús Nazareno

- 📍 Avenida República de Venezuela 2831
Urbanización Palomino 15081 - Cercado de Lima
- ☎ (+51) 01 7611940
- ☎ (+51) 950 201 476
- ✉ pjnazareno23@hotmail.com
- ✉ pjesusnazareno1968@gmail.com
- 📌 facebook.com/parroquiajesusnazarenopalomino

Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini

- 📍 Jirón Francisco Bolognesi
con Cuzco San Miguel Lima 15086
- ☎ (+51) 16549853
- ✉ casabjbslima@simn-global.org
- 📌 facebook.com/casascalabrinilima

Asociación Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos

2 Tacna

Capilla Santa Rosa de Lima

- 📍 Calle Atahualpa 91 Plaza Miguel Grau 23000
- 📌 facebook.com/capillasantarosadelimatacna.pe

Casa de Acogida Santa Rosa de Lima

- 📍 Calle Atahualpa 91 Plaza Miguel Grau 23000
- ☎ (+51) 52 608717
- ☎ (+51) 962 799 491

OBRAS SCALABRINIANAS EN PERÚ

01

Parroquia
Territorial

01

Capilla

02

Casa de
Acogida



Expediente



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS
REGIÓN NUESTRA SEÑORA MADRE
DE LOS MIGRANTES - AMÉRICA DEL SUR

Dirección Regional

P. Alexandre De Nardi Biolchi, CS, *Superior Regional*
P. Paolo Parise, CS, *1º Consejero y Vicario Regional*
P. Evandro Antônio Cavalli, CS, *2º Consejero*
P. Alejandro Cifuentes, CS, *3º Consejero*
P. Flavio Antonio Lauria, CS, *4º Consejero*
P. Luiz Carlos Do Arte, CS, *5º Consejero*
P. Camilo Moreira Maforte, CS, *6º Consejero*
P. Eduardo Pizzutti, CS, *Ecónomo Regional*

Organización

P. Sidnei Marco Dornelas, CS

Producción de Texto

P. Sidnei Marco Dornelas, CS
P. Luiz Carlos Do Arte, CS
Oscar Ruben López Maldonado

Revisión

Oscar Ruben López Maldonado

Proyecto Gráfico, Portada y Diagramación

Lucas A. Santos
Gabriel Casanova

Producción Final

Departamento Regional de Comunicación

Imágenes

Archivo Regional - RNSMM
Archivo Personal

2025

Resumen

9 PRESENTACIÓN

10 PALABRA DEL MONS. JUAN JOSÉ SALAVERRY VILLARREAL

11 PALABRA DEL SUPERIOR REGIONAL P. ALEXANDRE DE NARDI BIOLCHI

14 SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI – FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN SCALABRINIANA

20 EL PERÚ Y SUS MIGRACIONES

27 CAMINO PARA ABRIR LA PRESENCIA SCALABRINIANA EN EL PERÚ

30 BRINDIS POR UNA LLEGADA

32 PRESENCIA SCALABRINIANA EN LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

38 25 AÑOS EN PERÚ, MEMORIA ÁGRADECIDA Y ESPERANZA

- 40** AGRADECIMIENTO AL PERÚ
- 42** LA ANIMACIÓN VOCACIONAL Y LA FORMACIÓN INICIAL DE LOS RELIGIOSOS SCALABRINIANOS EN PERÚ
- 47** “MIGRANTE CON LOS MIGRANTES”
- 50** HACER PARTE DE LA FAMILIA SCALABRINIANA
- 53** LA PASTORAL DE LA MOVILIDAD HUMANA EN LA CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA
- 56** EXPERIENCIA MISIONERA EN PERÚ
- 59** MISIONERO MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS
- 62** SCALABRINIANOS EN EL PERÚ: FE Y ACCIÓN CON LOS MIGRANTES
- 70** LAS CASAS DE ACOGIDA: UNA RESPUESTA DEL CARISMA
- 76** MEMORIA DE LA PRESENCIA SCALABRINIANA EN TACNA – FRONTERA PERÚ-CHILE -
- 80** CASA DE ACOGIDA SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI – LIMA
- 85** CALLAO
- 87** MISIONERO SCALABRINIANO EN PERÚ
- 89** POR LOS SENDEROS DE LA MISIÓN CON LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS, COMO “IGLESIA EN SALIDA”
- 94** TRANSFERENCIA DE LA MISIÓN SCALABRINIANA PARA LA PARROQUIA JESUS NAZARENO
- 98** FUIMOS INFECTADOS POR LA FE
- 100** NUESTRA PRESENCIA EN LA IGLESIA DE LIMA
- 103** EN OCASIÓN DEL AÑO JUBILAR SCALABRINIANO EN PERÚ
- 108** LA VOCACIÓN, UN DON DE DIOS
- 110** HOMENAJE A LOS SCALABRINIANOS FALLECIDOS QUE ACTUARON EN PERÚ
- 114** PRESENCIA SCALABRINIANA ACTUAL EN EL PERÚ

Recuerdos de la misión



Conferencia de Prensa, Mons. Daniel Turley, OSA, P. Nivaldo Feliciano Silva y Sr. Federico, por la ACNUR, Día del Migrante, junio 2019



Reunión de la PMH y ACNUR, P. Marcos con colaboradores, marzo 2018

Presentación

Con gran alegría les presentamos esta publicación, que es el primer intento de hacer una memoria de la presencia misionera Scalabriniana en Perú. Este trabajo no podría venir a la luz si no fuera por la colaboración de tantas personas que se dispusieron a escribir un pequeño testimonio sobre su experiencia como o con los Scalabrinianos. Esta colecta de la palabra de tantos hermanos y hermanas, hoy dispersos en tantas otras misiones, permitió construir esta revista, buscando sobre todo recordar el entusiasmo y el ardor misionero que han acompañado los trabajos realizados en este país.

Lamentamos, por veces, la falta de documentación que nos permitiera dar una base más sólida a la construcción de esta historia. Sobre algunos periodos tenemos bastante material (documentos, fotos, etc.) y sobre otros aparece un gran vacío. Nosotros, los Scalabrinianos, conocidos como grandes y entusiasmados trabajadores en las frentes misioneras de la movilidad humana, reconocemos, tantas veces, lo descuidados que somos a la hora de documentar la memoria de lo que hicimos. Es todo un tesoro de conocimiento pastoral y misionero que puede ayudar a dar seguimiento y solidez a la propia misión, en Perú y en otras partes en que la Iglesia necesite nuestros servicios.

De esta manera, sepan excusar las fallas y vacíos que por veces se puedan encontrar en esta publicación. Asimismo, renovamos nuestro agradecimiento a todos los que generosamente, en medio de tantas actividades, encontraron el tiempo necesario para escribir su testimonio. Ojalá, pueda esta publicación, además de ser un regalo que brindamos en la celebración de los 25 años de la misión en Perú, ser un primer paso en la colaboración de la misión scalabriniana en Perú en la construcción de la memoria de la Congregación en la Región Sudamericana. ■



P. Sidnei Marco Dornelas, CS



+ Fr. Juan José Salaverry Villarreal, OP

Palabra del Mons. Juan José Salaverry Villarreal

“Dios no sólo camina con su pueblo, sino también en su pueblo, en el sentido de que se identifica con los hombres y las mujeres en su caminar por la historia - especialmente con los últimos, los pobres, los marginados -, como prolongación del misterio de la Encarnación”.

*Mensaje del Papa Francisco,
110° Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (2024)*

Al cumplirse el Vigésimo quinto aniversario de la misión scalabriniana en el Perú, hay muchos motivos para elevar nuestra acción de gracias al Señor que sigue bendiciendo a nuestra tierra mostrándonos a través de los hijos de San Juan Bautista Scalabrini su amor por aquellos que *“errantes en tierra extranjera”* buscan un futuro mejor por caminos de esperanza (FT 54) que convergen en Cristo.

La Iglesia se enriquece cada día con los carismas que el Espíritu Santo regala a través de los Fundadores para el servicio del Pueblo de Dios. El Padre Fundador practicó con heroicidad la caridad evangélica atendiendo enfermos y encarcelados, familias pobres y menesterosos necesitados de auxilio, para ello constituyó los Misioneros de San Carlos y junto con algunas hermanas emprendieron un serio trabajo misionero de atención a los migrantes.

Nuestra Arquidiócesis de Lima se alegra de contar – entre la variedad de carismas – a los Padres Scalabrinianos, que, con la misma sencillez de su Fundador, y con el mismo empeño, nos ayudan a atender a un sin número de migrantes de diversas nacionalidades, dándoles no solo un soporte espiritual sino también humano y socioeconómico.

Agradecemos el arduo trabajo que realizan en Lima y pedimos al Señor que nos ayude a trabajar con seriedad la pastoral de movilidad humana para seguir atendiendo evangélicamente a aquellos que son los preferidos del Reino, los más frágiles.

Dios siga bendiciendo esta obra en el Perú.

Con cariño les ofrezco mis oraciones y mi bendición ■

+ Fr. Juan José Salaverry Villarreal, OP
Obispo Titular de Ásola y Auxiliar de Lima



P. Alexandre De Nardi Biolchi, CS

Presencia Scalabriniana en Perú

Hace 25 años la Congregación Scalabriniana instaló su tienda en el Perú iniciando así su presencia en este país. Una linda historia llena de desafíos, dificultades, superaciones, pero sobre todo de muchos frutos y bendiciones, que ahora con alegría recordamos y celebramos.

Me atrevo a decir que el motivador de la venida de los misioneros scalabrinianos al Perú, fue el propio pueblo peruano. Nuestros misioneros, desde varias décadas antes de la llegada de la Congregación en Perú, se dedicaban, en diversos países, a la asistencia pastoral a los emigrados peruanos. Por ello, para conocer y servir mejor a los hermanos peruanos hemos emprendido esta misión. Esto lo podemos corroborar leyendo una carta enviada por el P. Gelmino Costa, CS, entonces superior provincial de la Provincia San Pablo, al Monseñor Luis Bambarén Gastelumendi, presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, con fecha de 13 de mayo de 1999, en la que explicaba las razones de la intención de hacernos presentes en el Perú.

Así empezó el proyecto scalabriniano, a partir de la inserción en la Iglesia Local, asumiendo la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en la Diócesis de Callao, y colaborando con la Comisión Católica Peruana de Migración, para hacer un enlace pastoral con los migrantes peruanos en el exterior.

Veinticinco años después, no hemos dejado de servir al pueblo peruano en el país, ni mucho menos en el exterior, pero a raíz de los cambios y nuevos flujos migratorios, Perú se ha convertido en el destino de millones de personas, además de ser un lugar de tránsito. Así, nuestra presencia, ahora en Lima y Tacna, se convirtieron en lugares de acogida de venezolanos, cubanos, colombianos, haitianos y de tantos hermanos de otros países, para quienes la única esperanza, frente a su condición insostenible, es la emigración.

Al recordar la presencia Scalabriniana en Perú somos agradecidos, en primer lugar con Dios que llamó e inspiró a los misioneros Scalabrinianos a emprender este proyecto; gratitud a los cohermanos que trabajaron o trabajan actualmente en el país; a la Iglesia Local, a los obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, que nos acogieron y apoyaron en nuestra labor misionera con los migrantes; gratitud a los voluntarios y funcionarios de nuestras casas de acogida a los migrantes, así como a los jóvenes que se

dejaron tocar por el carisma scalabriniano y respondieron “sí” a la llamada vocacional y ahora actúan junto a los migrantes, como sacerdotes misioneros, en muchas partes del mundo.

Deseamos, por tanto, que al conmemorar 25 años de presencia Scalabriniana en el Perú, haciendo memoria de lo vivido, agradeciendo a Dios por todo lo construido, podamos seguir sensibles a la realidad de la movilidad humana, perseverantes en el carisma y en la espiritualidad de San Juan Bautista Scalabrini. Y que cada familia y comunidad siga siendo el semillero de nuevas vocaciones religiosas y sacerdotales.

Que Dios, por intercesión de Nuestra Señora Madre de los Migrantes, San Carlos Borromeo y San Juan Bautista Scalabrini, recompense a todos por el bien realizado. Nos bendiga a cada uno para que sigamos construyendo el Reino de Dios en la respuesta cotidiana a nuestra consagración, en el servicio apostólico a los migrantes, marineros y refugiados. ■

P. Alexandre De Nardi Biolchi, CS

Superior Regional

de la Región Nuestra Señora Madre de los Migrantes

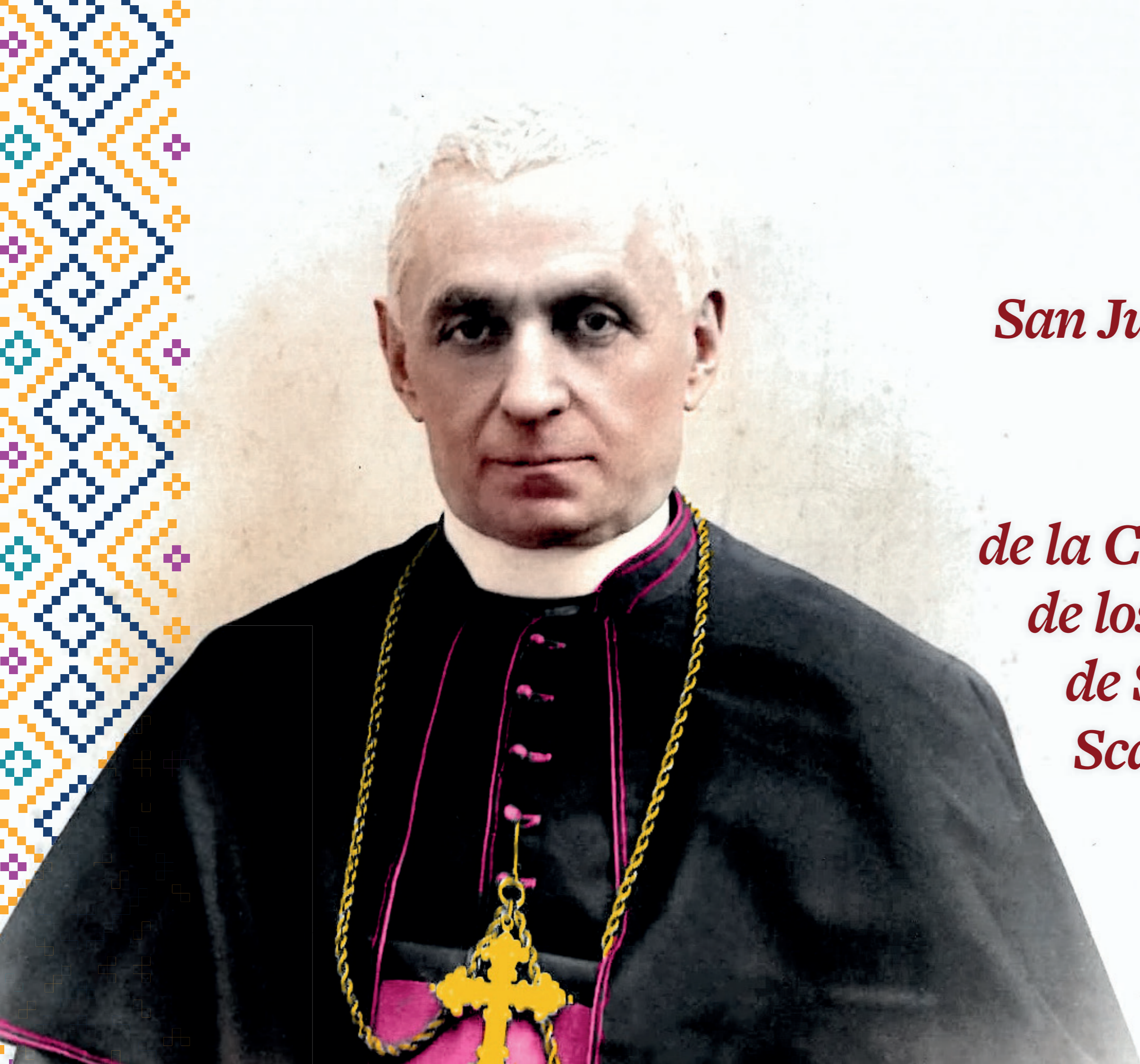
Recuerdos de la misión



Domingo de Ramos, misa celebrada por los padres Marcos Bubniak y Beto, abril 2000



1º. Encuentro Internacional del Apostolado Peruano en el Exterior, 2003



*San Juan Bautista
Scalabrini
Fundador
de la Congregación
de los Misioneros
de San Carlos –
Scalabrinianos*

Juan Bautista Scalabrini nació el 08 de julio de 1839 en Fino Mornasco, cerca de la ciudad de Como, en Italia. Sus padres, Luigi Scalabrini, y Colomba Trombeta, construyeron su familia con dedicación y fe. Su madre ocupó un lugar privilegiado en el corazón de Juan Bautista; la recordaba como la mujer que lo ayudó a convertirse en un buen cristiano, alimentó en él el amor a la Eucaristía, a la Cruz del Señor Jesús, a la Virgen María y a los santos. Su padre también era recordado como *“un antiguo patriarca, lleno de fe y esperanza en Dios”*. Al mostrar que se sentía llamado a la vida religiosa su familia lo apoyó. A los 18 años ingresó al seminario.

Tras completar sus estudios de teología y ser ordenado diácono, por fin llegó el momento de la ordenación presbiteral. Juan Bautista Scalabrini era muy joven, le faltaba poco más de un mes para cumplir 24 años. El 30 de mayo de 1863 recibió la gracia de la ordenación sacerdotal.

El P. Juan Bautista Scalabrini soñaba con dedicar su vida a las misiones, por ello viajó a Milán con la intención de incorporarse al PIME (Pontificio Instituto de las Misiones Extranjeras) porque quería ser misionero en la lejana India. Sin embargo, su obispo argumentó que lo necesitaba en la diócesis, por lo que habría pronunciado la famosa frase que Scalabrini guardó en su corazón: *“Tus Indias son la Italia”*.



El P. Juan Bautista Scalabrini soñaba con dedicar su vida a las misiones

Su obispo le confió la tarea de educar y formar a otros religiosos, por lo que fue nombrado vicerrector, primero, y rector, después, en el Seminario Santo Abondio, donde también fue profesor de historia y griego. Con la obediencia propia de quien confía plenamente en Dios, asumió su misión en el seminario durante siete años.

Nuevamente su obispo le pidió que asumiera una parroquia para que hiciera la experiencia de trabajar directamente en la pastoral, con la gente de la diócesis. Durante su época de párroco se destacó por su preocupación con la formación catequética. Sin embargo, no podía ignorar la situación económica difícil que vivían sus feligreses, por ello se preocupó de los trabajadores textil, los colectores de arroz, de los sordomudos, de los niños, entre otras categorías de personas empobrecidas.



Sin embargo, la realidad de la movilidad humana, el fenómeno migratorio, que sacudía a toda Europa, marcó definitivamente su corazón de pastor.

Su dedicación como sacerdote fue reconocida al ser llamado a asumir otra gran responsabilidad, la de servir a la Iglesia como obispo. Con tan sólo 36 años, en 1876, el P. Scalabrini fue consagrado Obispo de Piacenza. Se mostró como un obispo activo, preocupado por su pueblo no sólo en el ámbito religioso, pues siguió con sus preocupaciones con los pobres, sino también como un pastor cercano a cada miembro de su diócesis. Visitó cada una de las 365 parroquias de la diócesis de Piacenza, con todas las dificultades que ello implica por la distancia, la falta de medios de transporte y la falta de caminos adecuados. Pese a

todo, realizó cinco visitas pastorales a cada una de las parroquias de su jurisdicción eclesiástica. Convocó y celebró tres sínodos; fundó escuelas de Doctrina Cristiana; creó la revista El Catequista Católico y celebró el primer Congreso Catequético Nacional en 1889. El Papa Pío IX le llamó "Apóstol del Catecismo".

Sin embargo, la realidad de la movilidad humana, el fenómeno migratorio, que sacudía a toda Europa, marcó definitivamente su corazón de pastor. Para tener una idea, de 1876 a 1905, durante los treinta años del episcopado de Mons. Scalabrini, emigraron cerca de 8 millones de italianos: más de 3,8 millones a Europa y más de 4 millones a América: 1.771.000 a Estados Unidos, 1.080.000 a Argentina, 1.014.000 a Brasil. La emigración italiana continuó después de la muerte del obispo, llegando a su punto culminante en 1913, cuando emigraron 872.598 italianos en un solo año.

Entre las numerosas iniciativas para responder al nuevo apelo migratorio, Mons. Scalabrini recorrió toda Italia buscando entender y hacer entender la migración, denunciar las causas y defender a los que se vieron obligados a migrar.

El 28 de noviembre de 1887, Mons. Juan Bautista Scalabrini fundó la Congregación de los Misioneros de San Carlos para acompañar y proteger a los migrantes. Así, en 1888 partieron hacia las Américas los primeros misioneros Scalabrinianos, divididos en dos grupos, el primero se dirigió a los Estados Unidos y el segundo grupo se dirigió a Brasil.



San Juan Bautista Scalabrini en 1904 visitó el Brasil

Además de la Congregación de los Misioneros de San Carlos, Scalabrini fundó también la Congregación de las Misioneras de San Carlos, junto con el P. José Marchetti y su hermana Assunta Marchetti, y la Asociación de Laicos San Rafael, con el objetivo de proporcionar asistencia a los migrantes en diversas situaciones.

Mons. Juan Bautista Scalabrini, además de las diversas iniciativas a favor de los migrantes, quiso visitar a sus misioneros y a los emigrantes italianos esparcidos por otros países. En 1901 visitó los Estados Unidos y en 1904 visitó Brasil y Argentina. Seis meses después de su regreso de América del Sur, el 01 de junio de 1905, falleció con fama de santidad.

La Iglesia no ignoró la santidad del Obispo de Piacenza. En 1997 lo declaró Beato, a través del Papa Juan Pablo II y en 2022 fue canonizado por el Papa Francisco, reconociendo oficialmente su santidad y la importancia de su labor en defensa de los migrantes. Los Misioneros Scalabrinianos cuentan actualmente con unos 650 religiosos diseminados por 34 países. En sus primeros años, la Congregación creció principalmente en los Estados Unidos y en Brasil, ya que estas fueron las primeras naciones a las que San Juan Bautista Scalabrini envió a sus misioneros.

En América del Sur, además de Brasil (1888), la Argentina fue uno de los primeros destinatarios de la Congregación, llegando al país en 1890, pero esta misión perduró tan solo por algunos años. La llegada definitiva de los Scalabrinianos a Argentina se llevó a cabo en 1940. La misión Scalabriniana en Chile empezó en 1951 y en 1961 llegaron a Uruguay. En 1974 abrieron la misión en Paraguay y en 1999 fueron a Bolivia.

Y, finalmente, en el 2000, los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos, buscando actualizar el carisma de San Juan Bautista Scalabrini, abrieron la misión en el Perú. ■



**DONDE EL PUEBLO SUFRE Y LUCHA
AHÍ DEBE ESTAR LA IGLESIA**

Juan Bautista Scalabrini



Migrantes y orientación para la
regularización migratoria, 2019

*El Perú y
sus migraciones*



P. Sidnei Marco Dornelas, CS

El Perú se encuentra al oeste de América del Sur, costeado por el océano pacífico. Limita al norte, con Ecuador y Colombia, al este, con Brasil y Bolivia y al sur, con Chile. Tiene una gran variedad de paisajes naturales: la “costa” con los desiertos de Atacama y el desierto costero; la “sierra” con sus valles, mesetas y las altas cumbres de la cordillera de los Andes; y la “selva”, la Amazonia peruana. Hay también una rica biodiversidad natural, y una historia que testimonia el encuentro de diversos pueblos de diferentes orígenes. Sin embargo, esta riqueza es acompañada por una historia de luchas y sufrimientos, en un país codiciado por sus recursos minerales, desde el periodo de la colonización española. De diferentes formas, la movilidad humana hizo parte de esta historia, contribuyendo en la formación de una nación de vasta riqueza cultural y religiosa. En busca de acompañar a los migrantes y refugiados, los Scalabrinianos también vinieron a este país, con su testimonio de fe y amor.

Un poco de historia de la movilidad humana en Perú

En Perú se registran vestigios de la presencia de civilizaciones desde 3200 a. C. A lo largo de muchos siglos son varias las que se sucedieron, desarrollando una arrojada historia cultural. El Imperio incaico fue la última de estas civilizaciones, el cual extendió su dominio por gran parte del occidente sudamericano hacia el siglo XV. En el siglo XVI llegaron los conquistadores españoles, que dominaron el territorio, después de un periodo de luchas y un gran descenso de la población indígena. Los colonizadores europeos institucionalizaron el virreinato de Perú articulado en torno a la explotación de minerales como la plata. Si para la explotación de las minas en las sierras se utilizó el trabajo de los pueblos originarios, para el trabajo de las haciendas de la costa, como también en los servicios urbanos, se ha trasladado para el territorio peruano la mano de obra africana. En la condición de esclavizados o de negros libertos, o como mestizos, eran la fuerza de trabajo en la costa peruana. Su conversión al cristianismo y su participación en la historia devocional del Perú, junto con los colonizadores europeos, sostiene hasta hoy una fuerte presencia cultural.

Los europeos básicamente eran españoles de diferentes extractos sociales desde los tiempos de la conquista. En el siglo XIX, con la independencia y la formación de la República, otros grupos menores llegaron, como alemanes, irlandeses, italianos, en la medida en que se estimulaba la colonización de determinadas partes del territorio. Sin embargo, la falta de la mano de obra esclava en las haciendas llevó a buscar trabajadores asiáticos. De esta manera, a mediados del siglo XIX, entraron en Perú cerca de 100 mil trabajadores chinos. Empleados en

haciendas, en la explotación del guano, en labores urbanas, la inmigración china hasta hoy tiene una presencia significativa en la sociedad peruana.

A fines del siglo XIX, e inicio del XX, después de la Guerra del Pacífico, bajo un fuerte ambiente nacionalista, no se ha favorecido la inmigración extranjera. Desde mediados de los años 1950, por otro lado, hubo un aumento progresivo de la migración rural-urbana, a raíz de la industrialización y de la expansión de los centros urbanos. Lima y Callao concentraban ya en 1970 alrededor de 25% de la población peruana, con 2.972.787 habitantes (INEI, 1996). Otras ciudades también pasaron a concentrar población, como Chimbote, Chiclayo, Tumbes, Trujillo, Arequipa. Hoy en los centros urbanos viven 23.311.893 habitantes (Censo Nacional 2017), representando 79,3% de la población nacional.

Los años 80 y 90 fueron particularmente duros por la guerra interna, llevando a grandes desplazamientos de población, sobre todo para las ciudades. Asimismo, en los años 90, con la recesión económica, empieza otro fenómeno, el crecimiento de la emigración para Estados Unidos, España, Italia, Japón y otros países de América del Sur. Desde entonces, en los principios del siglo XXI, se formaron las comunidades transnacionales de peruanos en el exterior, conectando a las familias que viven en Perú con los emigrantes y familiares que viven y trabajan en varios continentes. Esas relaciones ayudan al mantenimiento de las familias que se quedaron, pero también tiene una influencia en la vida cultural y religiosa de los peruanos. La devoción del Señor de los Milagros hoy es el gran signo de la religiosidad peruana en los países donde se esparce su diáspora.



Operativo con migrantes en Tacna, 2019

Sin embargo, desde 2017, aún bajo el impacto de la globalización de las migraciones, Perú se vio afectado por el gran éxodo venezolano que se extiende por toda América Latina. La presencia de los inmigrantes venezolanos en Perú llega aproximadamente a 1,5 millón de personas. Este aspecto completamente nuevo de la movilidad humana para la sociedad peruana ha obligado a todos a adaptarse, y atender a las necesidades de los migrantes. También la Iglesia, de diversos modos no solo busca darles una atención humanitaria, como también estar en sintonía con su inmensa riqueza cultural y religiosa, para incorporarlos a la comunidad de fe en el Perú.

Asimismo, con el aumento de la circularidad de migrantes por todo el territorio sudamericano, la sociedad peruana y las Iglesias cada vez más se preocupan con la realidad de la movilidad humana. Además de la atención humanitaria, custodiando sus derechos, la solicitud pastoral de los migrantes, con sus diferentes rostros, representan un reto y campo de misión cada vez más actual para la acción de la Iglesia.



Migrantes y orientación para la regularización migratoria, 2019

Los retos actuales de la movilidad humana para la sociedad y la Iglesia peruana

Fruto de esta historia, en que la movilidad humana viene moldeando la realidad de la sociedad peruana, tenemos un cuadro amplio y complejo donde la condición vivida por los migrantes y sus familias piden una atención especial:



De muchas maneras, la Iglesia Católica, en comunión con otras Iglesias y organizaciones internacionales, viene buscando custodiar y acompañar a los migrantes, como sujetos de derecho y como miembros de la comunidad cristiana. Desde hace muchos años, la doctrina social de la Iglesia viene reflexionando cómo llevar adelante la solicitud pastoral de los migrantes en todas sus dimensiones. Cada día esta doctrina es llamada a actualizarse, hacerse más conocida (como es el caso de la sociedad e Iglesia en Perú), para que la vivencia del evangelio sea más efectiva en el mundo de la movilidad humana. Para todo esto la misión Scalabriniana es llamada a contribuir. ■

Recuerdos de la misión



Callao - Niños de la catequesis - Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Camino para abrir la presencia Scalabriniana en el Perú



P. Gelmino Costa, CS

El Capítulo General de la Congregación celebrado en septiembre de 1998 se pronunció a favor de la apertura de una presencia Scalabriniana en Lima (Perú), La Paz (Bolivia) y Asunción (Paraguay). Del 10 al 12 de marzo de 1999 se llevó a cabo en Ciudad Del Este, Paraguay, la reunión de la Dirección General con las Direcciones de las Provincias San Pablo (San Pablo, Brasil), San Pedro (Porto Alegre, Brasil) y San José (Buenos Aires, Argentina). En este encuentro se acordó que las tres misiones en estas capitales sudamericanas iban a abrirse con trabajo de ayuda mutua de los religiosos de las tres Provincias. Sin embargo, esto no sucedió. La Provincia San José abrió su misión en La Paz con sus propios misioneros, así como la Provincia San Pedro lo hizo en Asunción. Siendo así, la misión de Perú tendría que ser abierta por religiosos provenientes de la Provincia San Pablo.

Bajo el liderazgo de la Dirección Provincial se inició el estudio sobre la apertura misionera en el Perú. Ya no se trataba de ver si íbamos a abrir o no, sino de realizar los pasos iniciales. La propuesta era abrir al inicio del Nuevo Milenio. Los debates se desarrollaron en el interior de la Dirección Provincial, en la Asamblea Provincial y en otras instancias. Fue diseñado un Proyecto Misionero que preveía estos cuatro puntos: 1) Inserción en la Iglesia local, 2) Inserción en la Diócesis y la Conferencia Episcopal, 3) Construcción de un puente entre la Iglesia del Perú y los emigrantes peruanos esparcidos por el mundo, 4) Animación vocacional.

Fueron hechos los primeros contactos con Lima. Programamos la reunión con el Mons. Juan Luís Cipriani Thorne, Arzobispo de la capital, con el Obispo Emérito del Callao, Mons. Ricardo Durand Flórez, a quien el P. Rovilio Guizzardí, Cs (que anteriormente había actuado en el Secretariado de Movilidad Humana / DEJUSOL del CELAM) ya conocía, además de algunos otros contactos.

Programada la reunión, en mayo partimos, el P. Rovilio y yo, para nuestra primera visita al Perú. En el camino visitamos la nueva misión en La Paz. En Lima nos alojamos en la Casa del Clero. Inmediatamente fuimos a visitar al Mons. Cipriani, Arzobispo de Lima. Nos recibió muy bien. Nos presentamos, hablamos de Scalabrini y de nuestro Carisma y del trabajo de la Congregación con los peruanos en diferentes países del mundo. Presentamos

nuestro Proyecto. El Arzobispo fue muy directo y claro con nosotros. Dijo que por el momento no estaba interesado en acoger en la Diócesis a otra Congregación religiosa. Después de la reunión nos despedimos y por la noche, durante la misa, rezada por el P. Rovilio y yo, nos desahogamos con Dios. Parecía que las puertas estaban cerradas.

Al día siguiente fuimos a visitar al Mons. Durand que se encontraba en la casa de reposo de los jesuitas. Conocía a los Scalabrinianos. Nos recibió muy bien. Nos indicó que buscáramos al Mons. Miguel Irizar Campos de la Diócesis del Callao, donde él mismo había sido obispo. Sin embargo, en ese momento se encontraba en Europa. Mons. Durand le hablaría de nuestro proyecto al Mons. Irizar. Nos despedimos felices. Hicimos otros contactos y regresamos a Brasil.



P. Gelmino Costa con los padres Scalabrinianos de la Región Andina, marzo 2003

Entonces nos contactamos con el Mons. Irizar y las cosas avanzaron bastante rápido. Mientras tanto, elegimos a los dos

religiosos que abrirían la misión: el P. Isaldo Antônio Bettin, Cs y el religioso Marcos Mario Bubniak, Cs, que aún no había sido ordenado sacerdote. Una vez realizadas las negociaciones con el Mons. Irizar, hemos programado otro viaje a Perú en septiembre. Esta vez nos acompañó el P. Isaldo Bettin. Nos alojamos en el seminario de Callao (Corazón de Cristo).

El encuentro con el Mons. Irizar ha sido muy bueno. Hablamos de nuestro deseo de abrir una misión scalabriniana en la capital del Perú y presentamos el Proyecto. Al Mons. Irizar le gustó nuestro proyecto. Dijo que nos daría la bienvenida y que ya tenía una propuesta de parroquia donde empezaríamos nuestra labor: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Fuimos a conocer la parroquia y volvimos a encontrarnos con el obispo. Dijimos que la propuesta nos agradó y la parroquia era adecuada a nuestro Proyecto. También visitamos la Conferencia Episcopal y fuimos recibidos y alentados por su presidente, Mons. Luis Bambarén. También fuimos recibidos por el Mons. Lorenzo León Alvarado, presidente de la Comisión Católica Peruana de Migraciones. Regresamos a San Pablo muy emocionados.

Continuaron las comunicaciones con el Mons. Irizar. Acordamos que iríamos al Perú en los primeros días de marzo de 2000. El 18 de diciembre de 1999, el religioso Marcos Bubniak recibió la Ordenación Sacerdotal. A mediados de marzo los padres Isaldo, Marcos y yo partimos hacia Callao. Nos hospedamos en la Casa de Retiro Betania, ubicada muy cerca de la parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Hablamos con algunas personas de la parroquia y con algunas religiosas.

El domingo 19 de marzo de 2000 presidí la misa concelebrada por los padres Isaldo y Marcos. El obispo vendría otro día a encontrarse con los sacerdotes y con la comunidad. Le dije a la comunidad quiénes éramos, nuestro carisma y les hablé de las razones por las que estábamos en Perú. También les presenté a los dos sacerdotes, diciendo que, por nombramiento del obispo, el P. Marcos sería el párroco y encargado de la animación vocacional, y el P. Isaldo sería el vicario parroquial y el responsable de la pastoral del migrante, vinculado a la Conferencia Episcopal. La comunidad estaba muy feliz con nuestra presencia.

Me quedé unos días más con los dos sacerdotes para arreglar algunas cuestiones prácticas. Se decidió que continuarían residiendo en la casa de retiros de Betania hasta que se completara la construcción de la rectoría. Pronto nos hicimos amigos de las Hermanas que vivían cerca de la Parroquia y nos apoyaron mucho. Cuando me despedí de los dos sacerdotes, noté que sentían un poco de frío, pero estaba convencido de que todo saldría bien y que "el Señor los ayudaría" como aseguró Jesús al enviar a los apóstoles (Mc 16, 20b). ■

Brindis por una llegada

Era el mes de marzo del año 2000. Por petición de Mons. Miguel Irizar, hemos recibido a dos sacerdotes que venían a administrar la Parroquia Perpetuo Socorro, de Boca Negra, en Callao. Los esperamos por varias horas y no llegaban. Al fin, a eso de las 11 de la noche, hicieron su entrada en la Casa de Retiros Betania, la cual era administrada por las Hermanas Lauritas.

No tuve oportunidad de saludarlos, como hubiese querido, pero al asomarme por la ventana pude ver a un sacerdote muy joven, solo le dije “bienvenido, descanse y nos vemos mañana”. Este joven era el P. Marcos Bubniak.



Día del Migrante, P. Beto con las hermanas Lauritas y laicos de la Parroquia en la Plaza de Armas, Lima, junio 2003

Al día siguiente, muy temprano pude ver a los dos padres en el jardín. Tomaban el tradicional mate brasileiro: el P. Isaldo Bettin (que después le llamábamos Beto por la confianza que nos inspiró), y el P. Marcos hablaba casi nada. Pensaba que era por ser el más joven. Pero, mentiras, no sabía hablar español.

Ya empezamos la conversación de ley. ¿Quién son? ¿de dónde son? ¿a qué vienen? ¿qué misión traen? ¿Cómo se llama la comunidad? ¡perdón! Les confieso que me reí, ese nombre difícil de pronunciar, “Scalabrinianos”, nos sonaba a escalabrado... risas...

Ya bien enteradas de la misión de la Congregación en Perú, nos quedamos gratamente sorprendidas y a brindar por este

momento de gracia y de luz, de gracia porque se ha puesto en juego el querer de Dios y la acción del Espíritu Santo, dando una nueva misión a los padres Beto y Marcos; brindar porque llegaba al Perú una nueva luz, una nueva y desconocida misión para los habitantes de Boca Negra, Callao; brindar porque los peruanos lejos de su patria veían una nueva oportunidad que les unía con sus raíces y sus pueblos; brindar porque era la primera vez que los migrantes peruanos sentían que el cordón umbilical volvía a unirse con sus familiares; brindamos porque nos hicieron entender el sufrimiento, la soledad, las angustias, las nostalgias de los que estaban lejos; brindamos porque entendimos que las casas bonitas, el carro, estudio, las fiestas, el dinero que llega desde el extranjero, cuesta muchas horas de trabajo, llanto, soledad y muchas veces discriminación; brindar porque llegaba a la Conferencia Episcopal una pastoral olvidada o desconocida por la Iglesia peruana; brindar porque muchos entendimos que la Iglesia peruana, con sus características particulares y su fe arraigada y manifestada en su religiosidad popular debería de ser atendida en todas las latitudes por donde estén dispersos los peruanos; brindar porque se convirtieron ustedes en instrumentos de gozo y de luz para la feligresía a ustedes encomendada, nos ayudaron a crecer en nuestra centralidad en Jesús Cristo y en nuestra radicalidad en el servicio a los más necesitados.

Brindemos porque siguieron llegando distintos sacerdotes a la misión, cuál de ellos más cercano, más sencillo, más humildes, más misioneros, más sacerdote, más entregado; brindemos por los padres de feliz recuerdo: Beto, Marcos, Alcides, Toninho, Luis, Adriano, Jairo, Pedro, Ricardo, José Antonio, Rodenei ...

Brindemos por la experiencia cercana con los padres y la Congregación, cercanía de hermandad entre Scalabrinianos y las Lauritas. Brindo por permitirse que Dios obrara en ustedes.

Gracias por hacer lo que Dios quería. Gracias porque a ejemplo de María, dieron su sí. Gracias porque a ejemplo de San José cuidaron de la labor encomendada. Gracias porque dieron testimonio de trabajo, de alegría, de cercanía, de amistad, de solidaridad, de sencillez, de servicio. Testimonio de amor al carisma, al pobre en el migrante.

Que Dios les pague y los colme de todas sus bendiciones, y que Jesús, José y María peregrinos les bendigan siempre.

¡FELIZ 25 ANIVERSARIO DE SU LLEGADA AL PERÚ! ■

Hna. Emilce

*Presencia
Scalabriniana
en la Parroquia
Nuestra Señora
del Perpetuo Socorro,
Diócesis de Callao*



Pese a que los misioneros Scalabrinianos hayan iniciado su presencia el domingo 19 de marzo del año 2000, ocasión de la celebración eucarística presidida por el P. Gelmino Costa, superior provincial, que acompañó a los dos primeros misioneros, oficialmente, el 26 de marzo, fueron presentados por el Obispo a la misión, al asumir la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Callao. El P. Marcos Bubniak, recién ordenado sacerdote, tomó posesión como párroco mediante el Mons. Miguel Irizar Campos, obispo diocesano, y también el P. Isaldo Bettin como vicario colaborador.

En su homilía, el Obispo resaltó la importancia del carisma scalabriniano en favor de los migrantes. Sus palabras: *"Sean acogedores y colaboradores de estos dos jóvenes sacerdotes... Ellos vienen a despertarnos para el drama de la movilidad humana y que crezcan abundantemente las vocaciones en la misma comunidad..."*.



*Jornada de integración de grupos parroquiales,
Parroquia Perpetuo Socorro, 2000*

Estuvieron presentes algunos sacerdotes diocesanos, como también las tres comunidades religiosas de la jurisdicción parroquial: Las Lauritas, las Dominicas de la Presentación y San José de Cluny.

Entre los principales grupos parroquiales, se destacan: el equipo de liturgia, equipo de animación y canto (los coros), catequesis de bautismo, primera comunión, confirmación y matrimonio, legión de María, equipo de ornamentación y limpieza, pastoral del enfermo, pastoral familiar, infancia misionera, pastoral juvenil, jueves eucarístico, movimiento Neocatecumenal, movimiento carismático, y desde nuestra llegada la pastoral migratoria. Los

misioneros se alojaron en los primeros cinco meses en la casa de Retiros Betania, gestionada por las hermanas Lauritas, mientras se remodelaba la casa parroquial.

Nuestra llegada ocurrió durante la *"Misión Jubilar Diocesana"*, que desarrollaba el programa *"Iglesia en estado de misión"*. El objetivo principal era preparar misioneros parroquiales laicos en toda la diócesis, estos misioneros, a su vez, formaban otros misioneros en cada parroquia. Esta iniciativa resultó en el acercamiento y participación de mucha gente alejada de la Iglesia. En los primeros años se realizó, en el mes de mayo, el rosario de la aurora por las calles de la parroquia. En momentos fuertes como Navidad se realizaban las novenas o posadas por las casas de los parroquianos.



Pascua de Resurrección, procesión con el Santísimo, frente a la Iglesia, P. Marcos, abril 2004

El sábado de Resurrección, se organizaba una vigilia de oración y cánticos que duraba toda la noche. Se hacía una fogata, el coro animaba con sus músicas, los grupos y movimientos preparaban momentos de reflexión y oración, y a las cinco de la mañana se celebraba la misa de Pascua de Resurrección. En el mes de junio (27) el destaque era la fiesta de la patrona, la Virgen del Perpetuo Socorro, momento fuerte de oración y de confesiones con el apoyo de otros sacerdotes.

En el mes de septiembre realizamos, en el primer domingo, el día del migrante y su familia, acompañado de feria gastronómica y cultural. Entre tantas labores, los Scalabrinianos marcaron presencia en el aeropuerto, con el servicio religioso en su capilla. También se alentó el proyecto de apertura de trabajo pastoral en el Puerto del Callao.

Cuando se asumió la Parroquia, había un centenar de niños de catequesis de primera comunión y otros tantos jóvenes de confirmación y no se disponía de medios (sillas, mesas, bancas, pizarras) y espacios físicos (baños, salas, salones) suficientes para tantas necesidades. Con mediación de la Hna. Emilce, conseguimos sillas donadas por algunos colegios del entorno. Al final de los dos primeros años ya se tenía el espacio físico e implementos suficientes para desarrollar las actividades pastorales. También fueron cambiadas las sillas de diferentes tamaños y medidas que estaban en el templo, por bancas confortables y uniformes. Todo esto se consiguió a través de actividades como los desayunos dominicales y otras actividades de recaudación de fondos que los grupos y miembros parroquiales organizaban, además de generosas donaciones. Vale resaltar, que la casa de retiro Betania administrada por Hna. Emilce donó para el templo unas cuantas bancas. Se pintaron las salas de reuniones y catequesis, así como la casa y el templo parroquial. En el templo, junto con las nuevas bancas, se confeccionaron cruces y mallas de metal, así como, bordes externos, para que las ventanas del templo tuvieran aspecto visible de iglesia. También fue ampliada y mejorada la secretaría parroquial.



Grupo de primera comunión con el P. José Antonio Domingues, 2014

En el año 2010, el P. Alcides Salinas y la Hna. Emilce, motivaron a la comunidad y coordinaron la remodelación del presbiterio, colocación de piso y ventanas del templo. Con un espíritu de colaboración y donación, los feligreses aportaron para la

cerámica y el porcelanato del piso y se mejoró y remodeló el altar presbiteral poniendo en destaque laterales, la santa patrona, el santísimo y el Cristo Crucificado en el centro, además de integrar la sacristía. Un joven arquitecto parroquiano, Ángel Alvarado, donó el diseño y todo el material de remodelación del presbiterio. Una devota migrante peruana, residentes en los Estados Unidos, ofreció los vitrales a colores de las ventanas del templo. La Parroquia siempre fue muy viva y actuante en su colaboración y participación, atrayendo a muchos jóvenes y hasta a personas del vecindario de otras parroquias. Al inicio del 2019 se cambió el techo del templo y se realizó una pintura de los murales exteriores, con recursos del fondo propio de la Parroquia. ■

(Memoria histórica elaborada con el apoyo del P. Beto)



P. Antonio Scartazzini durante la misa en la Parroquia Perpetuo Socorro, 06 marzo 2005



P. Isaldo Bettin, CS

25 años en Perú, memoria agradecida y esperanza

Eternamente agradecido por hacer parte de esta hermosa historia de los Scalabrinianos en este país de rica gastronomía y arraigada religiosidad. En la noche del 14 al 15 de marzo del 2000, llegué, junto con el P. Marcos, con el enorme desafío de iniciar la presencia de la Congregación de los Misioneros Scalabrinianos en el Perú. Un país con tres regiones distintas, costa, sierra y selva, marcado por la milenaria cultura incaica, integrando migraciones históricas y recientes, además de la permanente migración interna, formando el “país de todas las sangres”, gestado por la interculturalidad. El superior provincial, P. Gelmino Costa, nos dejó la misión de realizar cuatro acciones u objetivos muy concretos. Brindar un servicio a la iglesia local, asumiendo una parroquia; Promover y suscitar vocaciones religiosas autóctonas; creación y animación de la pastoral de la movilidad humana junto a la Iglesia peruana; generar una red de conexión con las demás misiones en los países limítrofes donde estamos y con los peruanos en el extranjero.



Lanzamiento de la Campana Compartir, con el P. Beto y otros religiosos, mayo 2003

Estuve hasta fines del 2005, con la principal responsabilidad de la Pastoral de la Movilidad humana junto a la Conferencia Episcopal, donde aprendí mucho y generamos numerosas acciones en bien de la Iglesia y de los migrantes. En 2014 volví a trabajar en el Perú, pero esta vez en la frontera sur, en la ciudad de Tacna con la apertura de la primera casa de acogida a migrantes. Regresé a Lima en el año 2023, para sumar en los trabajos desarrollados por la comunidad scalabriniana.

En estos 25 años, de una forma u otra siempre estuve conectado y unido a esta misión. Es costumbre afirmar que uno se va del Perú, pero el Perú no se va de nuestro corazón. Agradezco a muchos obispos, religiosos (as), sacerdotes, laicos colaboradores por compartir sueños, trabajos y vida. Agradezco a los hermanos Scalabrinianos con quienes trabajé y los que pasaron y dejaron su marca imborrable en esta misión.



Retiro de la PMH, 03 de abril de 2004

Quedan muchos desafíos para el futuro de esta misión y espero, Dios mediante, puedan ser realizados y mejorados, pues la emigración de peruanos hacia el exterior y la inmigración hacia el país sigue creciendo y desafiándonos. Ojalá podamos generar respuestas concretas y acertadas para el bien de la Iglesia y de los migrantes. Como dice el himno al Señor de los Milagros: “con paso firme de buen cristiano...” podamos vencer los miedos y seguir sembrando esperanza en el presente y futuro que nos espera. ■



P. Marcos Bubniak, CS

Agradecimiento al Perú

En el marco del jubileo del año 2000, fui ordenado sacerdote Scalabriniano y fui destinado a mi primera misión en la ciudad del Callao, Perú, precisamente en la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, como Párroco. Junto con el P. Beto llegamos el 15 de marzo del mismo año, y fuimos presentados al Obispo del Callao, Mons. Miguel Irizar, quien nos recibió con mucho cariño.

En un barrio muy popular y con gente muy participativa iniciamos nuestra actuación pastoral en la Diócesis; la acogida del pueblo “chalaco” fue determinante para que el Obispo ratificara el compromiso con los migrantes y en favor del surgimiento de nuevas vocaciones para la Comunidad Religiosa recién llegada al país.



P. Marcos Bubniak, misión en Cerro de Pasco

El fuerte apoyo brindado por la comunidad de fieles y la Conferencia Episcopal Peruana (CEP) fue fundamental para que nuestro carisma scalabriniano llegara a ser conocido en varias instancias eclesiales.

De esta manera, junto a todas las actividades relacionadas con la misión encomendada, empezó el trabajo de animación vocacional para dar a conocer y despertar en los jóvenes el amor al carisma scalabriniano; se realizaron visitas y algunos encuentros, y se

notó que muchos jóvenes se sintieron conmovidos por el carisma y el llamado. Esto dio como resultado que nuestros superiores, unos dos años después, autorizaran la creación de un espacio vocacional para acompañar a estos jóvenes, y que finalmente pudieran iniciar los estudios de Filosofía en el Instituto Superior de Estudios Teológicos “Juan XXIII” (ISET), dando como fruto y alegría para nuestra Iglesia y nuestro carisma tres sacerdotes peruanos. P. Eber Oblitas, P. José Percy Cervera Araujo y P. Nefer Pérez Rodas.

Luego de esta experiencia de acompañamiento a la parroquia y la animación vocacional, fui designado para asumir la Secretaría Ejecutiva de la Pastoral de Movilidad Humana (PMH) junto a la Conferencia Episcopal Peruana (CEP); durante este período, articulados con organismos internacionales y otros muchos colaboradores, en el año 2018 se pudo iniciar la Casa de Acogida a los Migrantes. Un sueño hecho realidad, un sueño más de nuestro fundador San Juan Bautista Scalabrini que se concreta, un espacio que ha permitido acoger a muchos hermanos migrantes en situación de vulnerabilidad.

Agradezco a Dios por el don de la vocación sacerdotal y por la oportunidad de servir a este pueblo. Ha sido un privilegio poder ser un instrumento y haber ayudado a dar a conocer nuestro carisma en la costa, sierra y selva peruana. ■



Equipo de la PMH y ACNUR, con P. Marcos y Beatriz, marzo 2018

*Animación vocacional
y formación inicial
de los religiosos
Scalabrinianos
en Perú*



En el año 2001, fueron presentados a los padres Marcos y Beto, unos jóvenes con inquietudes vocacionales y deseos de ser sacerdotes Scalabrinianos. En la época, con el P. José Bortolato, representante de la dirección provincial, de visita en el Perú, se decidió que el P. Marcos, aparte de ser Párroco, asumiera esta responsabilidad. Recibimos en el año 2001, en el centro vocacional “Ven y Verás” a los primeros cuatro candidatos, de los cuales dos fueron encaminados a Bogotá, Colombia, para seguir sus estudios de propedéutico.

En marzo del 2002, el P. Marcos inició un curso para formadores con la duración de un año, en la Conferencia de Religiosos, con el fin de acompañar a los candidatos a la vida religiosa Scalabriniana. De tiempo en tiempo, realizaba giras vocacionales en distintas regiones y parroquias del Perú, lo que significó la venida de más candidatos, los cuales, después de un acompañamiento y discernimiento, ayudados por profesionales, desde la Conferencia de Religiosos, eran encaminados para el seminario de Buenos Aires. En el año 2002 estuvieron hasta el mes de julio tres jóvenes con nosotros, de los cuales dos fueron enviados a Argentina para iniciar el postulante. Al final del año se realizó un encuentro de una semana, con diálogo personal con cada participante, apoyado por un psicólogo, un médico y otros religiosos y religiosas. Además, con el grupo, se hacían charlas, celebraciones y deportes. A los que eran aprobados se los invitaba al inicio del siguiente año, a entrar en la casa de formación “Ven y Verás” e iniciar el proceso de formación Scalabriniana, además del seguimiento desde el programa formativo de la CONFER.



Inauguración del Seminario Scalabriniano en Callao. De izquierda a derecha: P. Ricardo Guesser, P. Marcos Bubniak, Mons. Irizar, P. Joao Garbossa (provincial), P. Carlos Cigolini (ecónomo) y P. Alcides Salinas, 2007

A partir del 16 de marzo del año 2003, con la llegada del P. Antonio Scartazzini, asumiendo la Parroquia, el P. Marcos pudo dedicarse exclusivamente a la animación vocacional y a la formación de los seminaristas. La sede de la casa de formación estaba ubicada atrás de la Parroquia. Esta casa, de propiedad de la Parroquia, era un espacio de formación de las aspirantes de las Hermanas Lauritas. Con recursos de Adveniat, se adquirió una furgoneta, con la cual se llevaba a los jóvenes todos los días a la CONFER. Este servicio lo realizaba el P. Marcos, el P. Beto o el P. Alcides, aprovechando el mismo trayecto del trabajo en la CEP. Posteriormente, este servicio, era realizado también por los religiosos del tirocinio pastoral.

El P. João Garbossa, superior provincial, en su visita canónica realizada del 04 al 06 de septiembre del 2005, dejó por escrito el siguiente comentario sobre la pastoral vocacional. “Se manifiesta que Lima puede ser la referencia para un proyecto Andino de Pastoral Vocacional. La propuesta será llevada al CESCAL en enero del 2006, cuando se realiza el encuentro de las tres Provincias Scalabrinianas del cono sur. Mientras tanto, vemos que, entre los vacacionados de Perú, Bolivia y norte de Chile, hay una perspectiva de aumento del número de ingreso de los vocacionados. Por ello, y por la precariedad de las instalaciones de la actual casa del propedéutico que recibe a los candidatos, estamos de acuerdo que la misma casa, después del aval del obispo diocesano, con el cual firmamos un comodato de uso mientras dure nuestra permanencia en esta parroquia”.



Padres Beto y Marcos, con los primeros seminaristas scalabrinianos, delante de la Iglesia Perpetuo Socorro, 2004

El 08 de septiembre del año 2007, Mons. Miguel Irizar, con la presencia del Provincial P. João Garbossa y del ecónomo provincial P. Carlos Cigolini, bendijo la casa de formación Scalabriniana. Con recursos de Porticus, se remodeló e implementó esta casa del obispado, generando un espacio con capacidad para recibir a unos 15 jóvenes candidatos. En su visita canónica, realizada del 06 al 10 de septiembre, el P. João Garbossa, dejó las siguientes recomendaciones sobre la formación. *“La formación de los misioneros Scalabrinianos, por muchas razones que no puedo aquí enumerar, pero que vienen al encuentro también de las orientaciones de la Iglesia, hallamos por bien que para el próximo año del 2008 los jóvenes seminaristas, después del año de propedéutico, no sean enviado al curso de filosofía en Buenos Aires, Argentina, sino frecuenten el año básico de nivelación académico en preparación de los dos años de filosofía en el Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET), de los religiosos de Lima”*. En la actualidad eran siete seminaristas del año de propedéutico, los cuales recibían formación interna y en la Conferencia de Religiosos (CONFER).

En los años 2007 al 2011, se contó con el apoyo de los estudiantes religiosos del tirocinio como Adriano Tezone, Ezequiel Canedo Gomes, Carlos Eduardo, Luiz Do Arte y Pedro Freitas Rodrigues. En el 2008 eran siete seminaristas y en el 2009, cuatro seminaristas. Entre estos años hubo cambios en la conducción de la animación vocacional y la formación, con la transferencia del P. Ricardo Guesser y la llegada del P. Marco Antonio Alves Ribeiro.

A mediados de 2010 el P. Alcides dejó la PMH, reemplazado por el P. Marcos Bubniak, quedando el P. Marco Antonio Alves Ribeiro párroco y el recién llegado P. José Antonio Domingues, responsable por la animación vocacional y la formación. En abril del 2011, el Superior General, P. Sergio Geremia, así se expresa sobre el tema vocacional. *“Uno de los aspectos de nuestra presencia en el Perú es el tema vocacional, que, por varios motivos, desde los últimos cuatro años no está dando resultados. (...) Es urgente evaluar los motivos del fracaso del proyecto de la animación vocacional, junto al secretariado de la formación”*.

Desde el 2012 al 2024 no hubo un sacerdote definido exclusivamente para la animación vocacional y la formación. A partir de este período en adelante, no se ha priorizado una específica animación vocacional. Del 2001 al 2012 fueron enviados a la filosofía, noviciado y teología, varios jóvenes, de los cuales contamos hoy con tres Sacerdotes, el P. Eber Oblitas Cabrerías (7.5.2016), el P. José Percy Cervera Araujo (4.2.2017) y el P. Nefer Pérez Rodas (16.7.2022). A partir del 07 de marzo del año 2024, llegó el P. Evelio Ramón Ortigoza Orue, sacerdote recién ordenado, destinado por la dirección regional, para la animación vocacional y seguimiento formativo de posibles jóvenes candidatos a la vida religiosa Scalabriniana. ■

(memoria elaborada desde los apuntes del P. Beto y editada por P. Sidnei)

“Migrante con los Migrantes”



P. José Percy Cervera Araujo, CS

Camino vocacional formativo

Nací en Jaén Cajamarca el 08 de abril de 1987, desde muy temprana edad mi familia me inculcó la fe y los valores cristianos. A los 16 años sentí el llamado a ser sacerdote. Es un impulso, una necesidad interior difícil de describir con palabras, que impulsa a buscar una respuesta constante. Después de dos años de búsqueda encontré una persona, en su momento era seminarista Scalabriniano, que me presentó la Congregación y me invitó a una convivencia vocacional pre-seminario en Lima, Perú.

Después de una semana de pre-seminario fui aprobado para iniciar el proceso formativo, etapa del propedéutico, en febrero del 2006 en el seminario Scalabriniano, ubicado junto a la parroquia Perpetuo Socorro, en Boca Negra, Callao – Lima. Al año siguiente, 2007, para dar continuidad al proceso formativo, junto con seis compañeros peruanos, viajamos a Buenos Aires, Argentina, para estudiar filosofía. Éramos un grupo de 21 compañeros de Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia y Perú. Cabe mencionar, que de los 21 nos ordenamos dos, Eber Oblitas y Yo. La etapa del noviciado la hice en Porto Alegre, Brasil. Estudié teología en Bogotá, Colombia. Antes de recibir el orden del diaconado, hice un año de experiencia pastoral en Haití, en las periferias de Puerto Príncipe. Fui ordenado sacerdote el 04 de febrero del 2017.



Ordenación del P. Percy, febrero 2017

Durante todo mi proceso formativo y hasta hoy muchas personas me preguntan por qué elegí ser misionero Scalabriniano, una Congregación nueva y poco conocida en Perú, a lo que yo respondo: yo quería ser sacerdote, pero no sabía de la existencia de tantos carismas y congregaciones religiosas en la Iglesia Católica. Dios me regaló este carisma, lo acepté y lo hice parte de mi vida. *“Somos la familia Scalabriniana”*.

Labor misionera y pastoral

Los Scalabrinianos, por nuestro carisma en la Iglesia Católica, trabajamos con la población migrantes y todo lo que involucra este término, particularmente con los más vulnerables (los indocumentados, marginados, violentados en sus derechos, etc.). Mi primera destinación misionera fue como vicario de la Parroquia San Lucas en Irving, Dallas – Texas. Una comunidad viva y activa conformada por nativos, hijos de migrantes nacidos en USA y un 80% migrantes indocumentados de diversos países, de los cinco continentes. Entre los grupos sobresalientes estaban los mexicanos, hindúes y filipinos. La parroquia brinda atención en tres lenguas: español, inglés y portugués. Esta comunidad por su diversidad lingüística, cultural, religiosidad, etc., me enseñó a amar cada vez más al pueblo de Dios y a entender el sentido de ser misionero Scalabriniano.

Durante algunos meses, en el 2020, apoyé a mis cohermanos en dos parroquias en el estado de California: una en Monterrey y la otras en los Ángeles. Las dos parroquias trabajan, como se describe anteriormente, con migrantes vulnerables de diversas nacionalidades, son denominadas parroquias multiétnicas y multiculturales.

En octubre del 2020 llegué a Guatemala para trabajar como director en una de nuestras casas del migrante, en la Ciudad de Tecún Umán (frontera con México). En abril del 2024, también se me pidió coordinar la Pastoral de movilidad humana de la Conferencia Episcopal de Guatemala (PMH-CEG). A manera de contextualización, el trabajo de las casas del migrante en Guatemala consiste en atender a migrantes de diferentes países del mundo que transitan por Guatemala. En los últimos años transitaron por este país personas de 56 países del mundo, de los cinco continentes. Las casas del migrante ofrecen diversos tipos de servicios como: alimentación, hospedaje, kits de higiene, atención médica y medicamentos, ropa y calzado, asesoría Jurídica, educación, comunicación, etc. El trabajo de la PMH-CEG, además de coordinar varias casas del migrante, tiene la misión de concienciar, formar e informar, e incidir en el tema de movilidad humana (migración) tanto a nivel eclesial como sociopolítico.

Esta misión en la Iglesia es lo que los Scalabrinianos denominamos específico, ya que está relacionado directamente con nuestro carisma, que consiste en ser migrante con los migrantes. Trabajar con los migrantes, es entender que para Dios no hay fronteras, ni preferencias de razas, sino que es un Dios que permite que todos seamos hermanos. En palabras del Papa Francisco: Es el *“Dios que camina con su pueblo”* hermanado en Cristo Jesús.

Estar entre los migrantes me ayuda a vivir intensamente mi fe y reafirmar mi vocación con intensidad. Animo a otras personas a que conozcan el carisma scalabriniano, ya que es un carisma siempre nuevo, vivo y actual. ■

Recuerdos de la misión



Visita del Superior General a la misión Scalabriniana en Perú – con las hermanas Lauritas



P. Nefer Pérez Rodas, CS

Hacer parte de la familia Scalabriniana

Saludos cordiales, soy el P. Nefer Pérez Rodas, soy peruano. Empecé mi proceso formativo y me ordené sacerdote en Perú. Actualmente ejerzo mi ministerio sacerdotal en la Parroquia Santo Rosario en Los Ángeles, California. En estas líneas compartiré con ustedes mis primeros pasos vacacionales y mi experiencia en la comunidad Scalabriniana del Perú.

Durante una mini misión, con mis dos hermanas religiosas, experimenté el llamado de Dios a partir de la necesidad de los hermanos más vulnerables. Después, alrededor de febrero de 2010 me contactaron con el P. Alcides Salinas, de la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Callao. Había encontrado el lugar que buscaba motivado por la previa experiencia de Dios. Con el tiempo, se me fue presentado el carisma y me fui dejando cautivar por la misión Scalabriniana. En mi núcleo familiar ya vivíamos la realidad migratoria, hecho que reforzó mi adhesión e identificación con nuestro carisma.

En pocos meses tomé la determinación de hacer una experiencia más seria en la comunidad. El P. Marcos Bubniak, responsable de la formación, me aceptó en la casa formativa en el Callao en el mes de Junio del 2010. Allí permanecí hasta el 2012. Fueron momentos maravillosos con la comunidad parroquial, con los niños de la Infancia Misionera, los monaguillos; con ellos aprendí a ser guía y animador. La comunidad parroquial ya poseía una identidad Scalabriniana muy arraigada y vivencial. Se notaba la sensibilidad a la realidad migratoria y todas sus actividades incluían temas relacionados a la riqueza y valoración intercultural. Además, dentro del decanato, éramos la parroquia más activa y juvenil. Estos hechos correspondían al buen trabajo que los misioneros Scalabrinianos realizaron. Por tanto, además de los sacerdotes, los parroquianos con su modo de vivir la fe me motivaron a amar el carisma. Realmente disfruté y amé ese periodo de mi vida, hasta ahora agradezco y conservo a todas aquellas personas en mis oraciones.

Todas las experiencias recordadas y contadas son para dar las gracias por lo bueno que ha sido siempre el Señor. Me gustaría compartir una memoria en particular. No exactamente de la misión Scalabriniana en Perú, pero sí promovida por esta misión y sus miembros. En el verano del 2013 y 14, en dos ocasiones, se me incluyó en la realización de las misiones de frontera entre Perú y Chile. Fuimos algunos desde Lima y otros vinieron desde Santiago al área agrícola del Valle de Azapa en Arica. Alrededor de 30 misioneros entre sacerdotes, seminaristas y laicos nos dispusimos

a ser Iglesia entre los migrantes peruanos y bolivianos en tierras chilenas. Notemos que en el litoral sur del Pacífico, enero es un mes muy cálido y más aún caminando bajo el sol en un valle desértico.

Fueron misiones de formación integral para el misionero. Aprendimos que lo más importante es lo que se da en el momento del encuentro personal. Visitamos haciendas de aceitunas, sembrados de vegetales y verduras. Fuimos a escuelas y celebramos en las capillas. Conocimos la devoción local y participamos de ellas. Percibimos que el trabajador agrícola, después de pasar todo el día bajo los 35 °C., no tiene energía para volver a salir de casa. Por ello, en su mismo lugar de trabajo, teníamos que ser capaces de animar a la gente, hacerles conocer sus valores y derechos fundamentales, rezar por ellos y por sus seres queridos. Y al final del día, aunque cansados, era agradable y reconfortante compartir las experiencias, las aventuras o las tristezas vividas en cada encuentro.

En estas experiencias confirmaba, a cada paso, lo maravilloso que es ser Scalabriniano; con su propio modo de vivir y encontrar a Dios en medio de los migrantes. Considero que sin estas vitales experiencias de fe no me sentiría tan bien en mi ministerio actual. Agradezco tanto a los misioneros Scalabrinianos con quienes compartí aquellos momentos, a todos los que desde el primer instante me hicieron sentir en familia.



Misión en el Valle de Azapa en Arica, verano 2013/2014

Felicidades a la Iglesia peruana porque permitió que este carisma llegara hace 25 años. Felicidades a los misioneros que se sienten agraciados por haber vivido poco o mucho de su ministerio en tierras peruanas. Ojalá sigamos siendo ese rostro cercano de Dios, Iglesia acogedora, sensible, imparcial; que crea puentes en la diversidad y riqueza migratoria que se vive en el Perú. ■

Campaña Compartir,
misa presidida por el
Mons. Irizar, mayo 2003

La Pastoral de la Movilidad Humana en la Conferencia Episcopal Peruana



El primer gran objetivo de la implantación de la misión Scalabriniana en Perú fue la presencia en la Conferencia Episcopal Peruana (CEP), a través de la Pastoral de la Movilidad Humana (PMH). Esta fue facilitada por el Mons. Miguel Irizar, entonces secretario ejecutivo de la CEP, Mons. Luis Bambarén, presidente de la CEP, y Mons. Lorenzo León Alvarado, presidente de la Comisión Católica de Migración. Eran tres obispos muy sensibles al fenómeno migratorio. En los primeros años motivaron y orientaron la implementación de la pastoral. Las visitas de varios cohermanos, como de los padres Leonir Chiarello, Claudio Ambrosio, Sidney Silva y Mario Geremia contribuyeron a su implementación.

En el año 2000 se hicieron contactos con la Comisión Católica de migración, con la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), con el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), con la Comisión Episcopal para Acción Social (CEAS), con Cáritas Perú y Cáritas Callao. Desde el 2000 se ha organizado la celebración del día del migrante, en el primer domingo de septiembre. El lema de aquel año fue *¿Migrante a Dónde Vas?*, y contó con la presencia del Mons. Miguel Irizar Campos, celebrado el 10 de septiembre en la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, seguida por una feria gastronómica y cultural. En 2001, el tema fue *Migrante, ¿Por qué te vas?*, celebrado el domingo 02 de septiembre, presidida por el Mons. Lorenzo León Alvarado en el Colegio San José de Cluny, con la presencia de los feligreses de la Parroquia Perpetuo Socorro, alumnos y profesores de los colegios San José de Cluny y del colegio Santa Cruz. También fueron realizadas varias visitas a comunidades de peruanos en el extranjero, como Santiago y Arica. En Santiago de Chile, Mons. Lorenzo León fue invitado a celebrar la procesión del Señor de los Milagros.

En la asamblea general de la CEP, en enero del 2002, fue aprobada la realización de la Campaña Compartir 2003, sobre la migración. En la sede de la CEP se habilitó una pequeña oficina de la PMH para coordinar y dar visibilidad a la Pastoral migratoria. Ese año el tema fue *Migrante estamos contigo*. La celebración fue realizada el 08 de septiembre en la Parroquia Perpetuo Socorro, presidida por el Mons. Carlos García, seguida por la feria gastronómica y cultural. En diciembre, se ha realizado una misión con los peruanos en Arica con la participación de agentes de pastoral de Chile, Perú y Bolivia.

En la asamblea de la CEP, en enero del 2003, Mons. Hugo Garaycoa, obispo de Tacna y Moquegua asume la presidencia de la CEP y el Mons. Miguel Irizar Campos asume el departamento de la PMH. La Resolución N° 004 -31/01/2003 de la CEP decreta la creación de la PMH- Artículo único: *“Crear el Departamento de la Movilidad Humana que integre al apostolado del mar y a la Comisión Católica de Migraciones.”*

Del 24 al 28 de marzo del 2003, en la casa de retiros Santa Rosa de Lima, Lima, fue realizado el primer seminario con los agentes de pastoral que trabajan con los peruanos en el extranjero. Participaron representantes de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, España, USA, Italia, Japón y Perú. Con el tema *“Globalicemos la solidaridad con los Migrantes”*, el sábado 17 de mayo, se realizó el lanzamiento de la Campaña Compartir. La Campaña se clausuró el día 07 de septiembre, día del Migrante, en el colegio Chino Peruano Juan XXIII con una eucaristía seguida de fiesta gastronómica y cultural. Entre los días 14 al 21 de diciembre se realizó en conjunto con Chile y Bolivia la misión con los migrantes en Arica e Iquique. Se visitaron las comunidades de migrantes peruanos en más de diez países principalmente con ocasión de las festividades del Señor de los Milagros.

En el 2004, el 28 y 29 de octubre, se llevó a cabo en Tacna el primer encuentro de obispos y agentes de pastoral de la triple frontera, Bolivia, Chile y Perú. Primer encuentro de obispos y agentes de pastoral de frontera Perú y Ecuador en Loja, los días 04 y 05 de noviembre. El día del migrante en ese año tuvo por lema *Mujer migrante tejedora de esperanza*. ■

(memoria elaborada desde los apuntes del P. Beto y editada por P. Sidnei)



Día del Migrante, P. Marcos con participantes de la Parroquia en la Plaza de Armas, delante de la Catedral de Lima, junio 2018



P. Alcides Salinas Sosa, CS

Experiencia misionera en Perú

Agradezco la invitación para compartir mi trayectoria en el Perú y con mucho gusto intentaré contar esta hermosa experiencia de Dios que a través de la Congregación pudo acontecer.

Por motivo del Jubileo del Año 2000, las tres provincias sudamericanas de la Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos, por asamblea, decidieron ocupar espacios importantes en tres capitales significativas de países de la región como: La Paz – Bolivia; Asunción – Paraguay y Lima – Perú. La Congregación, con objetivos claros y precisos, ofrece su servicio específico a las iglesias de dichos países. Me tocó abrir la misión en la capital paraguaya, específicamente en el Arzobispado de la Santísima Asunción. Por cierto, una hermosa y desafiante experiencia, porque no fue fácil colocar sobre la mesa de la Iglesia del Paraguay el tema de la Pastoral de la Movilidad Humana. Lastimosamente esta misión fue debilitada, debido a cambios de recursos humanos; que no permitió la sistematización que debía ser realizada por los protagonistas de las primeras acciones ejecutadas en la Arquidiócesis.



Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro – Aquí empezó la historia Scalabriniana en Perú en el año 2000

De Asunción fui destinado a asumir otra desafiante misión desde la Conferencia Episcopal Peruana. A mediados del año 2005 ocupé

el cargo de secretario ejecutivo de la Pastoral de la Movilidad Humana (PMH) de la Conferencia Episcopal Peruana (CEP). El desafío era muy grande (otro país, cultura, realidad, etc.). En los cinco años anteriores este cargo fue ocupado por el P. Isaldo Bettin (P. Beto); quien abrió muchas puertas y ventanas, con todas las capacidades que lo caracterizaba con relación a temas migratorios. Como la anterior esta transferencia dificultó realizar la síntesis de las acciones pastorales realizadas desde la CEP.

Lastimosamente el P. Beto fue transferido a otro país; y como si todo fuera poco, hubo cambio de presidencia en el Departamento de Movilidad Humana; Monseñor Miguel Irizar (de feliz memoria), Obispo de Callao, fue sustituido por el Mons. Daniel Thomas Turley, Obispo de Chulucanas. Ante este panorama, dos personas extranjeras, sin experiencia, asumen este importante cargo. Y ahora la gran pregunta: ¿qué y cómo hacemos? A partir de esta premisa, no hubo otra cosa que colocar las manos a la obra.



El P. Isaia Birollo - Superior General visita a los misioneros en Perú

Ante tanta incertidumbre, no sabíamos cómo ni dónde comenzar esta delicada tarea, y así, en medio de ese desatino comienza la gran experiencia de Dios. La única salida será apelar a Dios, a la oración, a su poder y a la misericordia de Dios y, la intercepción de San Juan Bautista Scalabrini. En todo este tiempo, mi mente se centró en la figura de nuestro Fundador, profundicé sus escritos, conseguí ver y sentir sus anhelos, sueños y esperanza; la espiritualidad que lo movía, intenté imitarlo en su ideal, ante tantos emigrantes que abandonaban el Perú (10% de su población). La conexión entre Dios y su Espíritu, sentíamos suficiente fuerza y sabiduría para llevar adelante esta acción pastoral.

Además de esta gracia tan grande, recibimos a personas especiales, voluntarias - FIDESCO, funcionarios y miembros de otras congregaciones religiosas, comprometidos con la causa. Con este grupo de agentes pastorales logramos sistematizar la Pastoral (ordenar la casa) y de esta forma consolidar esta importante acción pastoral, que poco a poco fue convirtiéndose en un importante punto de referencia pastoral. Desde su institucionalización, la PMH logró su principal objetivo, la Incidencia ante los organismos a fines de la migración. Formamos parte de varias mesas interinstitucionales para discutir y proponer nuevas políticas públicas a favor de los Migrantes y su Familia.

Este proceso de reconocimiento institucional permitió a la Pastoral acceder a financiamientos para la ejecución de sus acciones pastorales (formación) en diferentes Diócesis, especialmente el de la frontera. Tuvimos una relación fluida en cuanto a la comunicación entre los países de origen, tránsito y destino de los migrantes, mediante formación, misión y auxilio a migrantes en situación de riesgo. Para una mejor formación y concienciación, hemos lanzado manuales para capacitación, estudios científicos de realidades migratorias muy acentuadas, como la frontera Ecuador - Perú, Bolivia - Perú.

Por último, quiero destacar el rol importante que desempeñó la Parroquia del Perpetuo Socorro de Callao, pues, ella representó para la misión Scalabriniana una importante plataforma, un punto referencial, modelo de Iglesia comprometida con la Pastoral y cuna de los laicos Scalabrinianos, nuevos agentes pastorales.

El trajinar pastoral siempre nos deja un aprendizaje esperanzador, una verdad que debemos asumir en nuestras vidas y es la siguiente: de que toda obra es de Dios. Dios apenas comparte su carisma con nosotros, nos regala sus dones, así como lo hizo con San Juan Bautista Scalabrini. Porque buscando a Dios con confianza en la oración, nos deparamos siempre con su carisma para realizar las proezas de Dios, hacer grandes cosas con los migrantes y su familia. Y como San Benito "Ora y Trabaja", nosotros podemos decir como misionero para los migrantes: "Ora y camina", del resto se encarga el Dios de los Migrantes. ■

Misionero más allá de las fronteras



P. Marco Antonio Ribeiro, CS

Soy de la región norte, de la Amazonia brasileña, de una familia de migrantes de otra región de Brasil, que en estas tierras del norte buscaban reconstruir sus vidas. Fue en esta oportunidad que conocí a los misioneros Scalabrinianos, y donde acogí el llamado para ser sacerdote y misionero para los migrantes.

Después de un largo tiempo de formación, conociendo otras regiones de mi país, fui ordenado presbítero el 29 de abril de 2007. Recibí mi primer mandato misionero para trabajar en la animación vocacional y con la juventud scalabriniana. Con esta primera experiencia, a finales del 2007, me fue dada la destinación de ir a trabajar al Perú, donde desde Lima sería encargado de la animación vocacional por todo el país. Con mi trabajo pude recorrer casi todos los departamentos del Perú: costa, sierra y selva, ayudé en muchas parroquias y misiones, donde tuve mucha colaboración de las hermanas Lauritas.



P. Marco Antonio Ribeiro en procesión del Señor de los Milagros en Manaus, Brasil, 2024

En este periodo hice contactos con candidatos que vivían en los cuatro países de la región andina (Chile, Perú, Bolivia y Ecuador). En Ecuador, junto con las Hermanas Scalabrinianas, tuve la oportunidad de trabajar en varios departamentos, como también en Bolivia y Chile, en conexión con nuestras misiones, que llevaban adelante su labor en favor de los migrantes. Asimismo, como parte del trabajo de animación vocacional, realicé dos encuentros vocacionales en nuestra misión y en la casa de retiros Betania, en Callao.

De la misma manera, en los distritos de Callao y Lima estuve involucrado en actividades con escuelas, en otras comunidades y parroquias, celebrando, confesando y realizando reuniones, además de los contactos, formaciones y reuniones en la Conferencia de los Religiosos de Perú (CONFER), que ha sido muy importante para el trabajo en todo el país, por el contacto con otras comunidades religiosas que componían la conferencia. También pude marcar presencia en la capilla del aeropuerto y el puerto de Callao, espacios propios para nuestra misión específica.

Posteriormente, en 2011 tuve la oportunidad de ser párroco en la Parroquia Perpetuo Socorro, Callao. Ha sido mi primera experiencia como párroco, de la cual guardo lindos recuerdos. Una experiencia corta, pero muy significativa en mi vida sacerdotal, pues en 2012 me destinaron a otra misión en Sobradinho, en Brasilia, capital federal de Brasil. De toda manera, las enseñanzas de estos años aún me alientan a seguir creciendo en mi vocación como misionero en los diferentes lugares donde soy llamado a servir. Así es que pude sentirme un misionero más allá de las fronteras, en la experiencia de estar fuera de la patria de origen, una experiencia hecha con los migrantes, siendo *“migrante con los migrantes”*.

Así seguiré con mi lema: *“vivir es Amar, vocación es servir”*. ■

Recuerdos de la misión



Celebración de Ramos, Lima 2024



Comunidad Parroquial de Lima, Lima 2024

JADE
FASE 4

Humilitas
MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

JAPAN
PLATFORM

INTEGRACIÓN

REGULARIZACIÓN
MIGRATORIA

SOPORTE SOCIO
EMOCIONAL

COHESIÓN SOCIAL

ASOCIACIÓN MISIONEROS DE SAN CARLOS - SCALABRINIANOS

Humilitas

Congregación Misioneros de
San Carlos - Scalabrinianos

"Para la inmigrante, patria
es la familia"



Hijas de la
Caridad

Construir el futuro
con los migrantes
y los refugiados



Hijas de la
Caridad
- Gruta de Lourdes -

Atención a mujeres
migrantes, proyecto
Asociación Scalabrini,
2019

Scalabrinianos
en el Perú: fe y acción
con los migrantes

La creación de la Asociación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos

La Asociación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos en el Perú representa un pilar fundamental en el abordaje de los desafíos migratorios desde una perspectiva de fe, acción social y cooperación internacional. Inspirados por la frase de su fundador, San Juan Bautista Scalabrini, “*El mundo camina deprisa y nosotros no podemos quedarnos parados*”, los Scalabrinianos han consolidado su labor como una respuesta integral y dinámica a las necesidades de los migrantes y refugiados, en un contexto de constante cambio.

Presencia en el Perú

Los Scalabrinianos llegaron al Perú en el año 2000, en un momento en que el país enfrentaba desafíos significativos relacionados con la migración interna y externa. Las migraciones internas desde las zonas rurales hacia las grandes ciudades como Lima, así como la creciente migración de personas de países vecinos, especialmente en tiempos de crisis como la migración venezolana a partir de los años 2017, crearon un contexto en el que la labor de los Scalabrinianos era crucial.



Feria de sensibilización de la PMH, Perú, octubre 2018

Regularización y Reconocimiento Institucional

En 2007, la Asociación fue inscrita en la SUNAT como una organización formal en el Perú, sentando las bases para su

actuación en el ámbito legal y administrativo. No obstante, fue en 2017 cuando se regularizó su estado jurídico, logrando el reconocimiento oficial por parte del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y el Ministerio de Relaciones Exteriores como entidad perceptora de donaciones. Este paso marcó un hito clave, permitiendo a la Asociación operar bajo un marco formal y acceder a recursos para implementar sus programas y proyectos.

A partir de 2018, los Scalabrinianos dieron un salto significativo al establecer acuerdos bilaterales que fortalecieron su capacidad operativa y de impacto. Su primer convenio fue firmado con el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral del Vaticano, reforzando la conexión directa con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Ese mismo año, consolidaron alianzas estratégicas con organismos internacionales, destacando los acuerdos con ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y la OIM (Organización Internacional para las Migraciones). Estas colaboraciones, que se mantienen hasta la fecha, han sido fundamentales para canalizar recursos, implementar proyectos y fortalecer su presencia en el ámbito local, nacional e internacional.



Evento divulgativo sobre buenas practicas de atención a migrantes y refugiados, 2023

Proyectos y Estándares Organizacionales

La Asociación asumió grandes retos y oportunidades con el objetivo de expandir y profesionalizar su labor. Sus esfuerzos se han centrado en la ejecución de proyectos tanto en las casas de acogida de Lima y Tacna como en las comunidades parroquiales. Estas iniciativas buscan responder de manera integral a las necesidades de los migrantes y refugiados, abordando

dimensiones como la acogida, protección, empoderamiento, sostenibilidad e integración.

Un paso clave en esta evolución fue la estandarización de procesos organizacionales, que incluyó la creación de manuales y procedimientos en áreas críticas como la gestión financiera y el establecimiento de lineamientos para la cooperación internacional. Este esfuerzo no solo mejoró la eficiencia interna de la Asociación, sino que también fortaleció su transparencia y capacidad para atraer nuevos cooperantes.

La Asociación ha incorporado un enfoque de sostenibilidad y desarrollo en sus proyectos, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Este enfoque garantiza que sus intervenciones no sólo aborden las necesidades inmediatas, sino que también fomenten la resiliencia y la autonomía de las comunidades con quienes trabaja.



Puentes de Solidaridad, atención legal en la sede de la PMH, marzo 2019

Importancia para la Iglesia Peruana

La Asociación ha demostrado ser un actor clave para la Iglesia peruana, combinando la espiritualidad con una acción social concreta y transformadora. Su enfoque en la atención a los migrantes y refugiados, especialmente en un contexto de crisis migratoria regional, ha tenido un impacto significativo en la inclusión social y el respeto por la dignidad humana.

Los proyectos de la Asociación Scalabrini han contribuido a la creación de redes de apoyo interinstitucionales que fortalecen el tejido social y promueven la solidaridad. Su capacidad

para trabajar en colaboración con gobiernos, organismos internacionales y el sector privado les ha permitido implementar soluciones integrales y sostenibles.

Trabajo Conjunto con Organizaciones Internacionales

Los Scalabrinianos han establecido alianzas estratégicas con diversas organizaciones internacionales para fortalecer su capacidad de respuesta y promover el desarrollo sostenible de los migrantes y refugiados. Entre sus colaboraciones destacan:



ACNUR (ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS)

Juntos trabajan en la asistencia a refugiados y en la defensa de sus derechos en el marco de las normativas internacionales.



OIM (ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES)

Colaboran en proyectos de integración, capacitación laboral y apoyo a comunidades vulnerables.



GOBIERNOS Y SECTOR PRIVADO

Participan en alianzas público-privadas dentro de la Mesa de Trabajo Intersectorial para la Gestión Migratoria.

Impacto, Retos y Proyecciones

El trabajo de los Scalabrinianos en el Perú ha trascendido las fronteras religiosas, convirtiéndose en un modelo de servicio social en favor de los más vulnerables. Su capacidad de articular esfuerzos entre la Iglesia, las comunidades locales y las organizaciones internacionales ha permitido una atención integral a las personas migrantes, promoviendo no solo su bienestar inmediato, sino también su integración y desarrollo a largo plazo.

Este enfoque basado en la fe y el carisma Scalabriniano —que busca “caminar con los migrantes”— los posiciona como una de

las organizaciones más relevantes dentro de la Iglesia peruana y un aliado clave en el esfuerzo global por responder a los desafíos migratorios.

A medida que el fenómeno migratorio en la región continúa evolucionando, la Asociación enfrenta nuevos retos. Estos incluyen la ampliación de su capacidad para atender a un mayor número de personas, la adaptación a las necesidades emergentes de los migrantes, y el fortalecimiento de sus alianzas estratégicas.

No obstante, los Scalabrinianos han demostrado que, al combinar un enfoque basado en la fe con herramientas de gestión moderna y alianzas internacionales, es posible generar un impacto profundo y sostenible. Su labor no solo responde a las urgencias del presente, sino que también construye un futuro más justo e inclusivo, en el que cada persona migrante se valorada y respetada en su dignidad.

La frase de Scalabrini sigue siendo una guía para la Asociación: el compromiso con los migrantes requiere avanzar con rapidez y decisión, dejando una huella transformadora en las vidas de quienes más lo necesitan. ■

Beatriz Rosario Perez Macassi



Conversatorio Jornada Mundial del Migrante, sede de la CONFER, septiembre 2022

Recuerdos de la misión



Encuentro de Obispos de Frontera, Casa Kolping, Tacna, octubre 2004



Día del Migrante, celebración en la Catedral de Lima, presidida por el Mons. Cipriani, junio 2017



*Las Casas de Acogida:
una respuesta del
carisma y la
espiritualidad de los
Misioneros Scalabrinianos
a la realidad de la
movilidad humana
en Perú*





P. Luiz Carlos Do Arte, CS

Las Casas de Acogida – Santa Rosa de Lima en la ciudad de Tacna y San Juan Bautista Scalabrini en la ciudad de Lima – son expresiones concretas de la respuesta de la Iglesia a la realidad de la movilidad humana, desde el testimonio del carisma y la espiritualidad de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos, en su acompañamiento a las personas migrantes, refugiadas y las comunidades de acogida.

La Casa de Acogida Santa Rosa de Lima fue fundada el 24 de noviembre de 2015 y la Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini el 06 de agosto de 2018. Ambas tienen como misión la acogida, el acompañamiento, la inserción y la integración de las personas migrantes y refugiadas. En ambas casas se brinda atención integral a las personas en situación de movilidad humana, encarnando el llamado de Jesús: “... fui forastero y me acogiste” (Mt. 25, 36).



Ludoteca de la Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini, en Lima, 2019

A lo largo de este tiempo, hemos podido brindar acogida a personas provenientes de más de 30 nacionalidades, quienes, a pesar de las dificultades, han encontrado en estos espacios una acogida digna, segura y confiable, que les ha permitido vivir la fe y la esperanza, generando resiliencia.

El trabajo conjunto con la Diócesis de Tacna y Moquegua es fundamental para nuestra misión en Tacna. La cercanía del Mons. Marco Antonio, como obispo de la diócesis, ha sido crucial para fortalecer nuestras actividades y proyectos en esta misión. Ambas casas se sustentan en la misión, visión y valores de la Asociación de los Misioneros Scalabrinianos, comprometidos con reconocer, salvaguardar y promover el bienestar de las

personas migrantes y refugiadas, asegurando que sus derechos y dignidad sean siempre respetados, a fin de hacerse migrantes con los migrantes.

Desde sus inicios, hemos priorizado el trabajo junto a las familias, sin dejar de lado a otras personas en situación de movilidad humana. Ofrecemos no solo alojamiento y alimentación, sino también atención, acogida, protección y acompañamiento psicosocial, así como asistencia y orientación para los trámites documentarios. Además, contamos con un espacio lúdico para los niños, donde pueden desarrollar sus capacidades y habilidades personales, recibiendo también soporte psicoemocional adecuado a sus edades.

El desarrollo de nuestras actividades es posible gracias al trabajo de los colaboradores profesionales con vocación de servicio, quienes son la columna vertebral de estas misiones. Junto a los voluntarios, comparten espacios de formación e intercambio de experiencias, lo que nos permite crecer juntos en la fe, la escucha activa, el conocimiento y ser testigos del carisma scalabriniano. Este trabajo no se lleva a cabo de manera unilateral, sino que es fruto de un esfuerzo conjunto, en el que hemos establecido alianzas estratégicas con organizaciones e instituciones humanitarias, como ACNUR y la OIM, así como con comunidades religiosas, en especial las Hijas de la Caridad, las Hijas del Crucificado y comunidades parroquiales aledañas de Lima Metropolitana.



Dinámicas de interacción con migrantes, Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini, Lima, 2023

A lo largo de estos años, también hemos contado con la valiosa participación de los religiosos en formación de los Scalabrinianos, quienes realizaron su experiencia pastoral en las Casas de Acogida, y que, junto a los voluntarios, han sido parte significativa de la misión. La presencia de los sacerdotes Scalabrinianos como directores de las Casas de Acogida en Tacna y Lima ha permitido acompañar de manera cercana a los colaboradores y a las personas migrantes, apoyándolos en su proceso de integración e inclusión en la sociedad. Los voluntarios y los religiosos que nos acompañaron han dejado un legado de amor y solidaridad en favor de la misión y las personas que acogemos.

La acogida, el acompañamiento, la fe y la esperanza, pilares del carisma scalabriniano, motivan y fundamentan nuestra labor, y el trabajo conjunto y coordinado entre la Iglesia, el Estado y los organismos internacionales permite una respuesta integral a las personas migrantes y refugiadas a corto, mediano y largo plazo.



Capacitación de colaboradores en la Casa de Acogida Santa Rosa de Lima, en Tacna, 2019

Un pasaje bíblico que guía nuestra misión es el del Evangelio de Lucas (10, 38-42), reflejado en los personajes de Marta y María. Marta acoge al que llega a su casa, pero se ocupa de los quehaceres cotidianos, mientras que María se detiene a acompañar y escuchar. Esta debe ser nuestra actitud para poder identificar las capacidades, dones y talentos de quienes servimos, y dar una respuesta adecuada y coherente al contexto que vivimos, siendo necesaria una escucha activa para que sus voces sean escuchadas y sus sueños respetados.

La atención directa a migrantes y refugiados se lleva a cabo en Lima y Tacna, donde se les brinda atención integral y

personalizada. En Tacna, debido a su ubicación como ciudad de tránsito, el paso de las personas migrantes es mucho más rápido. En este sentido, fue fundamental el trabajo del P. Fernando, que en paz descanse, desde la entrega misionera, el diálogo, la coordinación y la mirada de futuro para dar una respuesta digna a las personas que acogemos. La participación de practicantes del área de psicología también ha sido significativa, al igual que el compromiso de los colaboradores en ambas misiones.

Las Casas de Acogida se han convertido en un punto de referencia para un trabajo más extenso en las comunidades aledañas de Lima Metropolitana y en Tacna, donde, siendo ciudad fronteriza, la Casa de Acogida es un referente crucial en la acogida y atención a las personas migrantes en tránsito.

A lo largo de estos años se ha vivido y compartido muchas alegrías y desafíos que nos ayudaron a crecer en la confianza en Dios para seguir trabajando en búsqueda de hacer del mundo patria de la humanidad como nos ha enseñado nuestro fundador San Juan Bautista Scalabrini. ■



Celebración de Navidad, en Tacna, 2024



*Memoria de
la presencia
Scalabriniana
en Tacna –
Frontera Perú / Chile*



Fachada de la Casa de Acogida Santa Rosa de Lima, en Tacna, 2019

Araíz de un pedido de los obispos de la triple frontera de Bolivia, Chile y Perú, los misioneros del área Sudamericana de la Congregación Scalabriniana han realizado una positiva experiencia en la región, entre los años 2005 al 2008, con sede en Arica. Posteriormente, entre los años 2009 al 2012, con sede en Iquique, la Congregación ha retomado la presencia Scalabriniana en esta triple frontera. En el cuarto encuentro de obispos y agentes de pastoral de fronteras, realizado en Oruro, Bolivia, en el año 2013, el superior provincial P. Agenor Sbaraini y un grupo de misioneros Scalabrinianos presentes en el encuentro, que trabajaban en Bolivia, Chile y Perú, propusieron retomar una vez más la presencia en la triple frontera. En este tiempo, las diócesis de Arica y también de Iquique estaban vacantes, lo cual llevó a que se tomara la decisión por fijarse en Arica y Tacna, con una única residencia, sin asumir parroquias.

En esta ocasión, el Obispo de Tacna, Mons. Marco Antonio Lara Cortez, presente en el encuentro, ofreció una estructura física de la diócesis (casa y capilla) para desarrollar una presencia pastoral. En el mismo año, 2013, el superior Regional, P. Agenor Sbaraini y el P. Beto sostuvieron una reunión en Tacna, con el Obispo Marco Antonio, para viabilizar la apertura de la misión. Se acordó prestar un servicio a los migrantes desde una casa de acogida. En mayo del 2014 llegó el P. Beto en Arica, para iniciar la propuesta acordada, tanto en Arica como en Tacna, estando solo desde mayo del 2014 hasta febrero del 2015. En este tiempo, se formó el equipo de pastoral migratoria, tráfico y trata de personas, orientado por el proyecto "fronteras solidarias", el cual auspició las permanentes visitas, reuniones y encuentros de fronteras.

En febrero del 2015 llegó el P. Camilo Moreira Maforte para hacer parte de esta misión. Tanto el P. Camilo como el P. Beto estuvieron viviendo en Arica hasta agosto del 2015, mientras atendían la capilla Santa Rosa los fines de semana y se realizaban las labores de remodelación de la casa de acogida y la casa religiosa de Tacna. Los dos misioneros decidieron llevar de forma conjunta la labor pastoral en las dos posiciones, pero teniendo como punto focal, el P. Beto en Arica y el P. Camilo en Tacna. De este modo, a partir de agosto del 2015, el P. Camilo permaneció más fijo en Tacna, acompañando los trabajos de remodelación de la casa, la comunidad Santa Rosa, y las actividades pastorales a ser desarrolladas.

Estando plenamente remodelada e implementada la casa, el día 24 de noviembre del 2015 fue inaugurada la casa de Acogida Santa Rosa de Lima. A partir del año 2016 comenzó a recibir los primeros migrantes provenientes de Colombia, Venezuela, Chile, Bolivia y Ecuador, entre otros. El P. Camilo gestionaba la casa con el apoyo de laicos voluntarios peruanos y brasileños en los primeros años de funcionamiento. Al inicio del 2018, el P. Camilo

es transferido y llegó para reemplazarlo el recién ordenado sacerdote, Fernando Acosta Medina.

En el 2019 se intensifica la migración venezolana, generando una emergencia migratoria en la frontera. La casa de acogida es aumentada con más cuartos, baños y comedor, para dar abasto a tantos migrantes venezolanos. También se coordina en conjunto con la diócesis, la apertura de espacios y albergues provisorios en otras tres parroquias, aparte de nuestra casa. También se firman convenios de cooperación con OIM y ACNUR, generando un mejor monitoreo y coordinación interinstitucional de la gestión migratoria. El año 2021 el P. Fernando es transferido para Lima y lo reemplaza el P. Héctor Orozco Sedano, quedando hasta el final del año 2022.

A mediados del 2023 la casa sigue siendo acompañada desde la comunidad religiosa que tiene su sede en Lima. A partir de esta fecha, el P. Luiz Do Arte asume la gestión de la casa y se turnan los demás sacerdotes y religiosos Scalabrinianos en el acompañamiento, entre ellos el religioso Douglas Picollo, P. Luiz, P. Beto y P. Ramón. ■

(memoria elaborada desde los apuntes del P. Beto y editada por P. Sidnei)



Celebración del Día de la Madre en la Casa de Acogida Santa Rosa de Lima, en Tacna, mayo 2023

Dinámicas de
interacción con
migrantes, Casa de
Acogida San Juan
Bautista Scalabrini,
Lima, 2023

Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini - Lima Una casa para los que se encuentran lejos de casa





P. Luiz Carlos Do Arte, CS

La Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini, en la ciudad de Lima, tiene una historia llena de vida, esperanza y testimonio de la presencia de Dios en la realidad de la movilidad humana. La Congregación Scalabriniana, en su misión de acompañar a los migrantes y refugiados, propuso desde sus inicios la creación de un espacio de acogida. Inicialmente, se pensaba en una casa con capacidad para unas 25 personas; sin embargo, la llegada de la población venezolana y el creciente flujo migratorio hicieron evidente la necesidad de un proyecto más amplio y estructurado, con el fin de brindar una atención digna a las personas en movilidad humana.

En reuniones con religiosas y religiosos del Perú, convocadas por la CONFER, el P. Marcos hizo un llamado a las congregaciones presentes para identificar espacios que pudieran ser destinados a esta noble causa. Fue entonces cuando la Congregación de las Hijas de Santa Ana, con una infraestructura adecuada, se ofreció a colaborar. La sensibilidad de la entonces superiora provincial fue clave para que se concretara el proyecto. Así, en marzo de 2018, se confirmaba la posibilidad de alquilar este espacio para la Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini. A su vez, con el apoyo de colaboradores de la misión, el carisma desde la Asociación de los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos, se gestionaron los convenios con ACNUR y la OIM para el financiamiento del alquiler y la implementación de la Casa, con acuerdos con estas organizaciones se contrató colaboradores y se dio inicio a las labores.



Presentación Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini, en Lima, a representantes de entidades, P. Luiz Carlos do Arte, 2019

La Casa de Acogida fue inaugurada el 6 de agosto de 2018, en una ceremonia que contó con la presencia de tres sacerdotes

Scalabrinianos: el Presidente de la Asociación de los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos y director de la Casa de Acogida, el Secretario Ejecutivo de la Pastoral de la Movilidad Humana y el Administrador Parroquial. También participaron Monseñor Miguel Cabrejo, Presidente de la Conferencia Episcopal, representantes de ACNUR y la OIM, así como religiosas comprometidas con la pastoral de migrantes y refugiados, y valiosos colaboradores.

Desde sus inicios, ha sido fundamental contar con un marco jurídico que permitiera llevar a cabo esta misión. En este caso, la Congregación Scalabriniana en Perú, bajo las leyes del Estado peruano, está registrada como la Asociación de los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos. Con la dedicación y colaboración incondicional de algunos laicos, acompañado del presidente de la Asociación Scalabrini, se desarrollaron los protocolos de atención, manuales y políticas de procedimiento, con el apoyo técnico de ACNUR. En todo momento, la providencia divina ha estado presente, proveyendo lo necesario para atender a quienes han llegado buscando un refugio seguro, y brindando la sabiduría para responder adecuadamente a cada situación, viviendo con gozo los momentos de alegría, con solidaridad en las dificultades y con luz en los momentos de oscuridad.

A lo largo de este tiempo, hemos atendido a miles de personas provenientes de más de 30 nacionalidades, fomentando el encuentro, el intercambio, la alegría y también los desafíos, todo ello vivido desde el carisma y la espiritualidad de nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrini. Más que ofrecer un plato de comida y una cama donde descansar, lo que buscamos en esta casa es ofrecer un calor humano que refleje la maternidad de la Iglesia, que acoge y abraza a todos sin distinción.

Si pudiéramos contar las innumerables anécdotas vividas en este espacio de acogida, seguramente necesitaríamos más que unas pocas páginas. Sin embargo, lo que verdaderamente queremos resaltar es la alegría de la acogida, el encuentro con tantas personas que, agotadas por el largo viaje, llegan con la esperanza de un futuro mejor. El trabajo de muchos colaboradores, movidos por el espíritu de servicio, se convierte en un testimonio vivo de generosidad y entrega. El carisma y la espiritualidad de San Juan Bautista Scalabrini se hace presente en cada gesto, en cada mano tendida, en cada sonrisa de bienvenida.

La Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini se ha convertido en un referente en el servicio a las personas migrantes y refugiadas, brindando protección, acompañamiento, empoderamiento y, sobre todo, amor. Nuestra misión no solo es ofrecer un refugio temporal, sino contribuir a que estas personas puedan sentir que, aunque están lejos de su hogar, en esta casa encuentran un

lugar donde pueden restablecer sus fuerzas y ser resilientes.

Con el trabajo que realizamos, estamos convencidos de que ayudamos a que muchas personas experimenten lo que significa sentirse en casa, aun cuando su hogar se encuentre lejos. En nuestra labor, buscamos ser testigos del llamado de Jesús: “... era forastero y me acogiste...” (Mt. 25, 36). Y, desde el carisma scalabriniano, nos esforzamos por poner en práctica las palabras de nuestro fundador: “Hacer del mundo patria de la humanidad” (San Juan Bautista Scalabrini). ■

Recuerdos de la misión



P. Fernando Acosta Medina, encuentro de jóvenes, Parroquia Jesús Nazareno, fines de mayo 2022

Callao

Tuve la gracia de haber vivido y servido en la misión Scalabriniana del Perú en el Callao desde el 2018 hasta el inicio del 2019.



P. Jairo F. Guidini, CS

Fui enviado a trabajar en la Conferencia Episcopal Peruana como secretario ejecutivo de la Pastoral de la Movilidad Humana. Como sacerdote Scalabriniano también colaboraba como vicario parroquial en la Parroquia Perpetuo Socorro del Callao.

Aunque estuve solamente ocho meses en esta importante misión, pues el Superior General me llamó a servir como Director Ejecutivo del SIMN en Nueva York, fue un tiempo bendecido de servicio a los migrantes, presencia en la parroquia local y aprendizaje mutua con ellos.



Puentes de Solidaridad, presentación al público, con el P. Jairo Guidini, octubre 2018

Justamente en este tiempo se incrementaba el éxodo venezolano hacia el Perú. Fue un momento de muchos desafíos para las instituciones que trabajábamos con los migrantes. Eran muchos los que llegaban necesitando de apoyo legal, psicológico, espiritual y humano.

En aquel año fundamos la Casa del Migrante Juan Bautista Scalabrini en San Miguel con el apoyo de la OIM y de la ACNUR. Una vez más nos hemos dado cuenta de la importancia del trabajo interinstitucional que tenemos que hacer como misioneros

para los migrantes, inspirados en la vida de nuestro Fundador San Juan Bautista Scalabrini. Participábamos de muchas reuniones y mesas interinstitucionales sobre el tema migratorio representando tanto a la Congregación Scalabriniana como a la Conferencia Episcopal Peruana.

En las conversaciones con las autoridades siempre afirmábamos que los migrantes no son una amenaza al país de llegada, sino más bien una oportunidad de crecimiento y de desarrollo para ambos lados. Por eso es importante trabajar en la integración de estos. Como nos recordaba siempre el Papa Francisco, Acoger, Proteger, Promover e Integrar a los migrantes. En este sentido el Vaticano nos ayudó a las Conferencias Episcopales con el proyecto Puentes de Solidaridad.

En el año 2018 tuve la oportunidad de visitar algunas diócesis del interior del país hablando sobre la trata de personas, concienciando a la gente y a las autoridades sobre el tema.

Perú es un país solidario, amigo, con su gastronomía exquisita y variada geografía que, a la vez que es un país de emigración, supo recibir, sin muchas trabas a miles de migrantes.

¡Muchas gracias! ■



Día del Migrante, en la Catedral de Lima, banner con el lema, junio 2018

Misionero Scalabriniano en Perú



P. Rodenei Sierpinski, CS

Yo, P. Rodenei Sierpinski, misionero Scalabriniano, hijo de Felix e Juraci Sierpinski, estuve en la misión de Perú en el 2019, en la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, barrio de Bocanegra, en Callao, cerca del aeropuerto internacional. En esta misión trabajé con los sacerdotes P. Luiz Carlos Do Arte y P. Nivaldo Feliciano Silva. En esta época, ya no había el seminario para la formación de los jóvenes vocacionados a la vida consagrada scalabriniana. Teníamos la Parroquia y la Casa del Migrante. En la Parroquia había una vida de fe muy intensa, con diversos grupos de pastoral: catequesis; liturgia; familias misioneras (FAMIS); juventud Scalabriniana; diezmo; etc.

Una particularidad de la Iglesia en Perú que me ha marcado son las hermandades del Señor de los Milagros, donde todos viven intensamente su fe. En estas procesiones pude participar y vivenciar el momento del encuentro de la Madre María con su Hijo Jesús. Todo esto celebrado y vivido con mucha fe y devoción. El color morado, presente en todos los devotos y miembros de la hermandad. Esta experiencia de fe y devoción me impactó y dejó su huella en mi vida misionera.



Despedida de la Parroquia Perpetuo Socorro con P. Rodenei

Las personas se acercaban a la Iglesia con sus dificultades y su esperanza, y eran recibidas por nosotros y guiadas para el

encuentro con Dios. Nuestro carisma scalabriniano, a servicio de los Migrantes y Refugiados, era intensamente vivido por toda la comunidad, no solo en la liturgia (espiritualidad) sino también en las actividades sociales, como las ayudas y donaciones que recibíamos de tantos bienhechores, y brindábamos a los que más necesitaban.

Hubo momentos muy ricos de vivencia misionera junto a jóvenes comprometidos con la Iglesia, como también con parejas que, llevando a sus hijos, se acercaban a la Iglesia para vivir y testimoniar su fe. A los feligreses de la Parroquia, les extraño mucho. Rezo siempre por todos y les pido también sus oraciones. Que Dios bendiga a todos. Lejos de los ojos, pero muy cerca del corazón. ■

Recuerdos de la misión



Misionários Scalabrinianos durante a Ordenação Presbiteral do P. Nefer

Por los senderos de la misión con los migrantes y refugiados, como “Iglesia en Salida”



P. Nivaldo Feliciano Silva, CS

*“Donde está el Pueblo que sufre y trabaja allí debe estar la Iglesia”
(San Juan Bautista Scalabrini)*

Era fines del año 2018, cuando fui destinado a Perú para cooperar en la misión de atender a los migrantes y refugiados, como secretario ejecutivo de la Oficina de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Peruana, y colaborar en la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Diócesis del Callao, como vicario parroquial.



Visita del Superior Regional P. Agenor Sbaraini, con P. Nivaldo y colaboradores, en la sede de la PMH, mayo 2019

Llegué al país el 24 de febrero de 2019. Encontré una comunidad viva y un pueblo acogedor, una hermosa tierra de misión y una

población significativa de migrantes y refugiados, especialmente venezolanos, víctimas de la crisis humanitaria de su país: hombres, mujeres, niños, también personas adultas mayores, en situación de vulnerabilidad. En fin, una población migrante necesitada de asistencia para resignificar su vida.

Los primeros momentos fueron de inmersión en la nueva realidad eclesial y misionera. En verdad, estábamos todos frente a un nuevo fenómeno migratorio. Por mucho tiempo el Perú convivió con la emigración, eran los peruanos que salían de la patria en búsqueda de mejores condiciones de vida en otros países y de pronto, el país pasó a ser receptor de migrantes haitianos, colombianos, cubanos, iraquíes, y un gran contingente de venezolanos, entre otros.

Hemos vivido tiempos de dificultades, pero, también, de oportunidades para unir recursos y esfuerzos humanos en vista de dar respuestas pautadas por la calidad y la calidez humana necesaria, para hacer frente a los retos de la migración en aquel contexto social marcado por fuertes rasgos de vulnerabilidad.

En colaboración con diversos organismos internacionales y eclesiales, fueron programadas y realizadas actividades en diferentes sitios de la ciudad, donde se ofrecía atención en asesoría legal, medicina general y odontología, asistencia psicológica, asistencia espiritual, actividades recreativas, además de promover campañas de ayuda humanitaria con carácter permanente.



P. Nivaldo celebrando en la Parroquia Jesús Nazareno

A fines del mes de abril de 2019, recibimos una llamada telefónica de la Curia Arquidiocesana de Lima. En la ocasión se nos invitaba

para una cita con el Mons. Carlos Castillo Matasoglio, ahora Cardenal, para conversar sobre la posibilidad de los Scalabrinianos asumir la Parroquia Jesús Nazareno en Palomino, Cercado de Lima, y ser así, un signo visible de atención a los migrantes, en el ámbito de la Arquidiócesis.

Iniciamos el diálogo, y dado el parecer del Superior Regional en turno, seguimos con las diligencias necesarias para el inicio de la nueva misión. En seguida, comenzamos los contactos en la parroquia, fuimos asumiendo algunas celebraciones en los días de la semana, y a partir de junio de aquel año, pasamos a vivir en Palomino, y desde allí seguir con los trabajos pastorales.

La parroquia fue una bellísima oportunidad de inmersión en el ambiente de gran presencia de migrantes. Pues, la avenida Venezuela, especialmente entre los cruces con la avenida Universitaria y los barrios Elío y Palomino, contaba con una fuerte presencia de migrantes venezolanos que, diariamente, con frío o calor, ocupaban el tiempo con venta de agua, jugos y golosinas en general.

En el ámbito pastoral, se presentaba un nuevo reto: acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y refugiados. Con el tiempo se fue dando el acercamiento de estos a la comunidad parroquial, y poco a poco fueron acudiendo a la parroquia los fines de semana, asistiendo y participando en las celebraciones eucarísticas, en la catequesis de los niños y en otras actividades. Para ello, fueron surgiendo personas que, como referentes, convocaban a los paisanos para reuniones, jornadas espirituales y talleres de formación, especialmente sobre temas legales relacionados con documentación, trabajo, salud física y mental.

Se trataba de una nueva experiencia eclesial marcada por la diversidad cultural, por manifestaciones religiosas típicas de los recién llegados a la comunidad y las tradiciones de la comunidad local. Realmente, un gran desafío y una bella oportunidad de poner en práctica los valores del Evangelio, mirando y tratando a todos como hermanos.

Reunidos en asamblea parroquial, compartimos las dificultades y también las alegrías de sentirnos Iglesia, en estado de misión, convocada a profundizar y a promover la unidad y la integración de los migrantes en la comunidad y en la sociedad. Así, realizamos jornadas espirituales, talleres de formación sobre temas pastorales, tráfico y trata de personas y actividades de integración entre los diferentes grupos que conformaban la comunidad parroquial. ¡Fue un lindo comienzo!

Luego de unos meses de camino, fuimos sorprendidos por la pandemia del COVID-19. Mucho de lo programado y vivido por todos se veía amenazado, pero, frente a ello, no bajamos la guardia. Asumimos el reto como una oportunidad de calificar

nuestra labor misionera, buscando nuevos métodos y modos de continuar el camino de la misión entre los vulnerables. De inmediato, en sinergia con diferentes actores en trabajo social y académico, buscamos herramientas que permitieran afrontar la crisis en modo consciente, con acciones sostenibles. Por ello, hemos llegado a todas las jurisdicciones eclesiales, y a través de las redes sociales, ofrecimos talleres de formación en diversos temas, posibilitando a los agentes de pastoral una mejor comprensión de la gravedad de la crisis, en vista de una mejor atención; y calificar las acciones, buscando amenizar el sufrimiento de la población migrante, provocado por la pandemia del COVID-19.

Como decía San Juan Bautista Scalabrini: *“El mundo camina y no podemos detenernos”*. Entre todos, implementamos nuevas dinámicas de acción. Las redes sociales fueron nuestras aliadas en la mayoría de las acciones. Por medio de ellas llegamos a muchos rincones del país y del continente, entramos en muchos hogares para escuchar, confortar y bendecir a las personas enfermas. En especial celebramos diariamente la Santa Misa, permitiendo a muchísimos hermanos alimentarse espiritualmente en cada celebración eucarística. La migración y los tiempos pandémicos nos hicieron entrar en nosotros mismos, a mirar al otro con el corazón, y con ello, ejercitarnos en la resiliencia, permitiéndonos unir las posibilidades para superar las diferencias, tejiendo nuevas relaciones empapadas de gestos de humanidad, como Iglesia en salida. ■



Templo de la Parroquia Jesús Nazareno vacío por la pandemia, marzo 2020

Recuerdos de la misión



P. Alexandre Biolchi durante Visita Fraternal em Lima, 2023



Ordenação Presbiteral - P. Nefer



Fachada Parroquia
Jesús Nazareno,
enero 2025

***Transferencia de la
Misión Scalabriniana
para la Parroquia
Jesús Nazareno,
Arquidiócesis de Lima***

Con la toma de posesión del nuevo Arzobispo de Lima, Mons. Carlos Castillo, el 02 de marzo de 2019, los Scalabrinianos encontraron la oportunidad de asumir una posición en la Arquidiócesis de Lima. Siempre hubo el deseo de la Congregación Scalabriniana de estar insertada en la Iglesia de Lima. Sin embargo, en el año 2000, cuando los Scalabrinianos llegaron a Perú, el entonces Arzobispo de Lima, Mons. Cipriani, les había declarado que su prioridad era el clero diocesano. Así que los Scalabrinianos se dirigieron a la Diócesis del Callao. Con la buena recepción del obispo y de la comunidad parroquial, desde Callao se pudo desarrollar la misión que les había sido confiada.

La principal motivación por lo que siempre se mantuvo el deseo de cambiarse para Lima se encontraba en la necesidad de estar más próximos de la Conferencia Episcopal Peruana, sede de la Pastoral de la Movilidad Humana (PMH), además de poder acercarse de otros organismos como la Conferencia de los Religiosos de Perú (CONFER), del Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET), y poder desarrollar un trabajo pastoral migratorio más amplio y visibilizado dentro de la Capital.

Con el visto bueno del Mons. Castillo, y la propuesta de asumir una pequeña parroquia en el Cercado de Lima, los Scalabrinianos se mudaron a la capital. En julio de 2019, el P. Nivaldo Feliciano Silva fue el encargado de realizar las gestiones junto a la Arquidiócesis y se llegó al acuerdo de asumir la Parroquia Jesús Nazareno, en Cercado de Lima. En la visita canónica del 12 al 16 de septiembre del 2019, el Superior Regional, P. Algacir Munhak, comunicó al Obispo Diocesano de Callao, Mons. José Luis del Palacios y a la misma comunidad de la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que estábamos cambiando para el Cercado de Lima. La entrega y despedida del Párroco, P. Rodenei Sierpinski, fue oficializada el 01 de febrero de 2020, con la presencia del Vicario Regional, P. Alexandre De Nardi Biolchi y del consejero encargado de la misión, P. Ildo Griz.

La Parroquia Jesús Nazareno fue creada en 1968, por la actividad misionera de los sacerdotes de la Orden Trinitaria, junto a la población ubicada en la Urbanización Palomino. Con un histórico de fuerte inserción barrial, y trabajo pastoral con los jóvenes, los padres Trinitarios durante cuatro decenios acompañaron la formación de la comunidad parroquial. Desde 2009, por un comodato firmado junto al Arzobispado de Lima, el acompañamiento pastoral de la comunidad parroquial pasó a los padres diocesanos, hasta la entrada de los Misioneros Scalabrinianos, en 2019.

En septiembre de 2019, con la firma de un convenio pastoral con la Iglesia de Lima, el P. Nivaldo fue nombrado párroco y P. Luiz Do Arte, vicario parroquial. Recibido calurosamente por

la comunidad parroquial, durante los meses siguientes tuvo la colaboración de otros vicarios parroquiales, P. Carlos Alberto Barbosa y el P. Eber Oblitas. Los planes de conciliar la labor pastoral junto a los migrantes presentes en Lima, el trabajo en la PMH y el ministerio sacerdotal en la Parroquia se vieron bruscamente interrumpidos al inicio de marzo de 2020 por la pandemia del Coronavirus. Desde entonces, hasta fines de 2021, toda la actividad pastoral se hizo por medio de las redes digitales. Con la salida de la Parroquia de P. Carlos Alberto y P. Eber en este periodo, P. Nivaldo llevó con muchas dificultades la doble responsabilidad de conducir la Parroquia y dirigir la PMH. Con la perspectiva del fin de la pandemia, en el día 11 de octubre del 2021, P. Nivaldo fue reemplazado como párroco por el P. Sidnei Marco Dornelas, quién tomó posesión el 01 de mayo de 2022, por las manos de Mons. Juan José Salaberry, actual obispo auxiliar de Lima. ■

(Memoria establecida con la colaboración de P. Beto y P. Sidnei).



Asamblea en la Parroquia Jesús Nazareno, fines 2019



P. Carlos Barbosa, CS

Fuimos infectados por la fe

Era el año 2020 cuando la Humanidad se enfrentaba a uno de sus mayores desafíos, el Coronavirus COVID-19. Durante este período me tocó llegar a Perú, específicamente a la misión de Lima, el 3 de febrero de 2020, en la Parroquia Jesús Nazareno en Palomino, Cercado de Lima. Me uní a los sacerdotes Nivaldo Silva y Luiz Carlos Do Arte. Recién llegados como Congregación Scalabriniana a Palomino, iniciamos el Año Pastoral con muchos proyectos y gran ardor misionero, pero la Pandemia nos hizo cambiar de rumbo y vivir de otra manera nuestra presencia en Jesús Nazareno.

Después de días confusos, el 17 de marzo de 2020 tuvimos que adherirnos al cierre de iglesias. Ese mismo día, con un celular y un pedestal improvisado, comenzamos a transmitir algunos anuncios, mensajes de esperanza y a celebrar diariamente la Eucaristía. El virus y el miedo al contagio impidieron que los fieles acudieran a la iglesia, pero nos permitió ingresar diariamente a los hogares de nuestros feligreses en diferentes momentos del día, a través de las transmisiones que realizamos.



P. Nivaldo y P. Carlos Barbosa con el equipo PMH, febrero 2020

Nos llegaron muchas intenciones de misas y pedidos de oración, tampoco faltaron pedidos de ayuda para una canasta básica de alimentos, un pago de alquiler o una compra de gasolina; y por

otro lado contamos con la generosidad de muchas personas, que nos permitieron brindar algún tipo de ayuda a algunas familias peruanas y venezolanas.

El desafío era estar presente sin poder estar físicamente juntos. Hubo muchos feligreses, ya sean peruanos o venezolanos, que nos ayudaron mucho. Brindándonos todo tipo de ayuda a los misioneros: compras, pago de cuentas, ayuda con algún material para la Misa y muchos otros gestos de caridad, que vivimos en Palomino. Gestos que aliviaron el cansancio, renovaron la esperanza y nos motivaron a seguir adelante.

Finalmente, frente a un escenario que atravesamos en una tierra de santos como Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres, nos hizo experimentar la fe del pueblo de Palomino, quienes, al pasar frente a la iglesia cerrada, decían sus oraciones y depositaban allí sus intenciones frente a las imágenes que colocamos en el atrio; haciéndonos comprender que el templo cerrado no nos impediría vivir nuestra fe. Ruego a nuestro Fundador, San Juan Bautista Scalabrini, que interceda por este pueblo acogedor y hospitalario. ■



Celebración del Día de la Madre en la Casa de Acogida Santa Rosa de Lima, en Tacna, mayo 2019



P. Sidnei Marco Dornelas, CS

Nuestra presencia en la Iglesia de Lima

“...he dicho algunas veces que la Iglesia se parece a un hospital de campaña: tanta gente herida, tanta gente herida... que nos pide cercanía, que nos piden aquello que pedían a Jesús: cercanía, proximidad” (Papa Francisco).

Mi llegada a la Parroquia Jesús Nazareno ocurrió el 07 de octubre de 2021, para reemplazar al P. Nivaldo Feliciano Silva como párroco. Era el periodo en que empezaba la reapertura de los templos, al final de un periodo muy duro de pandemia. Quizás, por esto mismo, fue vivido como una verdadera primavera, en la medida en que los diversos grupos fueron retomando sus actividades. Como recién llegado a la Iglesia de Lima, para mí también fue un tiempo de descubrimientos y de oportunidad para insertarme en la dinámica de una Iglesia en proceso sinodal, de salida para la misión.



P. Sidnei Marco Dornelas en el presbiterio de la Parroquia Jesús Nazareno, octubre 2021

En este sentido, la experiencia ha sido muy rica de interacción con los diversos grupos parroquiales, con los varios espacios del territorio de la Urbanización Palomino, y sobre todo percibir cómo los migrantes se estaban insertando de manera muy positiva en todas las actividades y en las diferentes pastorales. Asimismo,

en conexión con el proyecto misionero scalabriniano en Perú, insertados en la Iglesia de Lima, buscamos estar a disposición para promover la pastoral del migrante no solo en la Parroquia, sino también en otros espacios y con otras organizaciones actuantes en Lima.

Recordamos con cariño a los demás cohermanos que por acá pasaron. En primer lugar, al P. Fernando Acosta Medina, que durante el corto tiempo que estuvo con nosotros, nos ha mostrado toda su sensibilidad en el trabajo con los jóvenes, con la pastoral del migrante en toda su diversidad, y, más que todo, su pasión por el carisma scalabriniano. Agradecemos la fidelidad del P. Luiz Carlos do Arte, durante muchos años el sostén de la misión scalabriniana en Perú, y el pionero en tantas iniciativas. Al P. Betó, primer misionero, que con su entusiasmo motivó a los migrantes a organizarse por medio de sus manifestaciones de piedad popular. Y así a tantos otros, como al seminarista Douglas, que nos han acompañado en esta labor. Siempre, desde nuestra función de párroco y superior religioso, atento a las actividades de las casas de acogida y tantas otras frentes de la misión scalabriniana.



Jornada Mundial del migrantes y refugiado en la catedral de Lima, Septiembre 2024

En particular, con la parroquia Jesús Nazareno, ubicada en la Urbanización Palomino, Cercado de Lima, nos reconocemos de hecho como una “Iglesia en salida”, un “hospital de campaña” siempre pendiente de las necesidades de todos los que nos buscan, sensible para la realidad de las migraciones, palpable en las familias que viven en Perú. En sintonía con el proyecto misionero scalabriniano, somos una pequeña comunidad que busca ser “levadura” en la Iglesia que actúa en Perú, signo

del carisma scalabriniano. Con nuestras limitaciones, vamos sirviendo a la Iglesia en la solicitud para con los migrantes, como también a todo el pueblo de Dios. Para nosotros el horizonte es hacer crecer la sensibilidad de la Iglesia con relación a su misión junto a las personas en movilidad.

Por ello, después de tres años de trabajo intenso, agradezco a Dios la oportunidad de colaborar con mis hermanos Scalabrinianos y con la Iglesia de Lima, por la misión que nos ha sido confiada. Somos conscientes de que hacemos parte de la historia de esta misión, que nunca ha dejado de estar a las fronteras de la Región Nuestra Señora Madre de los Migrantes. Sin embargo, confiamos que la dedicación de tantos misioneros que nos antecedieron, en los últimos 25 años, ha de ser siempre un aliento para todos nosotros que debemos seguir caminando. ■

Recuerdos de la misión



Ordenação Presbiteral - P. Evelio

En ocasión del Año Jubilar Scalabriniano en Perú



Eliecer Coronel Coronel

La decisión de migrar es para muchas personas el acto de mayor impacto en sus vidas, pues los cambios que generan tienen una trascendencia tal que en muchos casos puede considerarse traumática.

El cambio de espacio vital abarca todos los puntos de referencia que hasta entonces enmarcaban la vida del migrante: lugar de residencia, clima, cultura, costumbres, legislación, situación económica, amistades, afectos, relaciones, ejercicio profesional, manera de vivir la fe.

Uno de los rasgos más importantes de mi experiencia como migrante fue el desarraigarme de mi comunidad cristiana de origen. Llegar a Lima y tener que mudarme varias veces me impidió incorporarme a una parroquia. Finalmente, el 14 de Agosto de 2019 entré por primera vez a la Parroquia Jesús Nazareno de Palomino. La acogida no pudo ser mejor: después de la eucaristía una paisana migrante me puso en contacto con el entonces párroco y le ofrecí mis servicios. Una migrante acogió a un migrante y lo integró a la comunidad.



Visita Superior Regional P. Alexandre Biolchi, en misa concelebrada con P. Sidnei, P. Beto, P. Eduardo Pizzutti (ecónomo), marzo 2024

Pocas semanas más tarde nos informaron que vendrían los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos a hacerse cargo de la parroquia. Tenía noticia de ellos por su labor con los migrantes italianos y portugueses en la ciudad de Valencia (Venezuela) de cuya arquidiócesis provengo; sin embargo, no los conocía personalmente.

Los Misioneros de San Carlos tomaron rostro para mí: Padre Nivaldo, Padre Carlos y el Padre Luiz comenzaron a ser para nosotros esos hermanos mayores que nos permitían vivir vida de Iglesia, haciéndonos sentir muy pronto parte de la comunidad. Luego nuevos hermanos misioneros: Sidnei, Fernando, Beto, Ramón...

Cercanía, respeto, fraternidad, acompañamiento, escucha, acogida son rasgos comunes en la manera que tienen estos hermanos para acoger al migrante, cada uno a su estilo. Y uno de los rasgos que me conmueve profundamente es su humildad, pues, al ser personas con una preparación intelectual muy cultivada, siempre ponen en primer lugar al migrante, al hermano, a la parroquia, al otro... Como Jesús, que vino a servir y no a ser servido.

Después de seis años como migrante, y casi al mismo tiempo de conocer a mis hermanos Scalabrinianos, me cuesta ser formal y redactar un testimonio sólo con el cerebro. Por eso me permití rasgar unas líneas en la oración para expresar más libremente los ecos que la experiencia del contacto con los Misioneros de San Carlos han resonado en mi corazón, y salieron balbucientes estas dos rimas:



Encuentro P. Alexandre Biolchi con los laicos de la Parroquia Jesús Nazareno, marzo 2024

¿Te has dado cuenta, San Carlos?

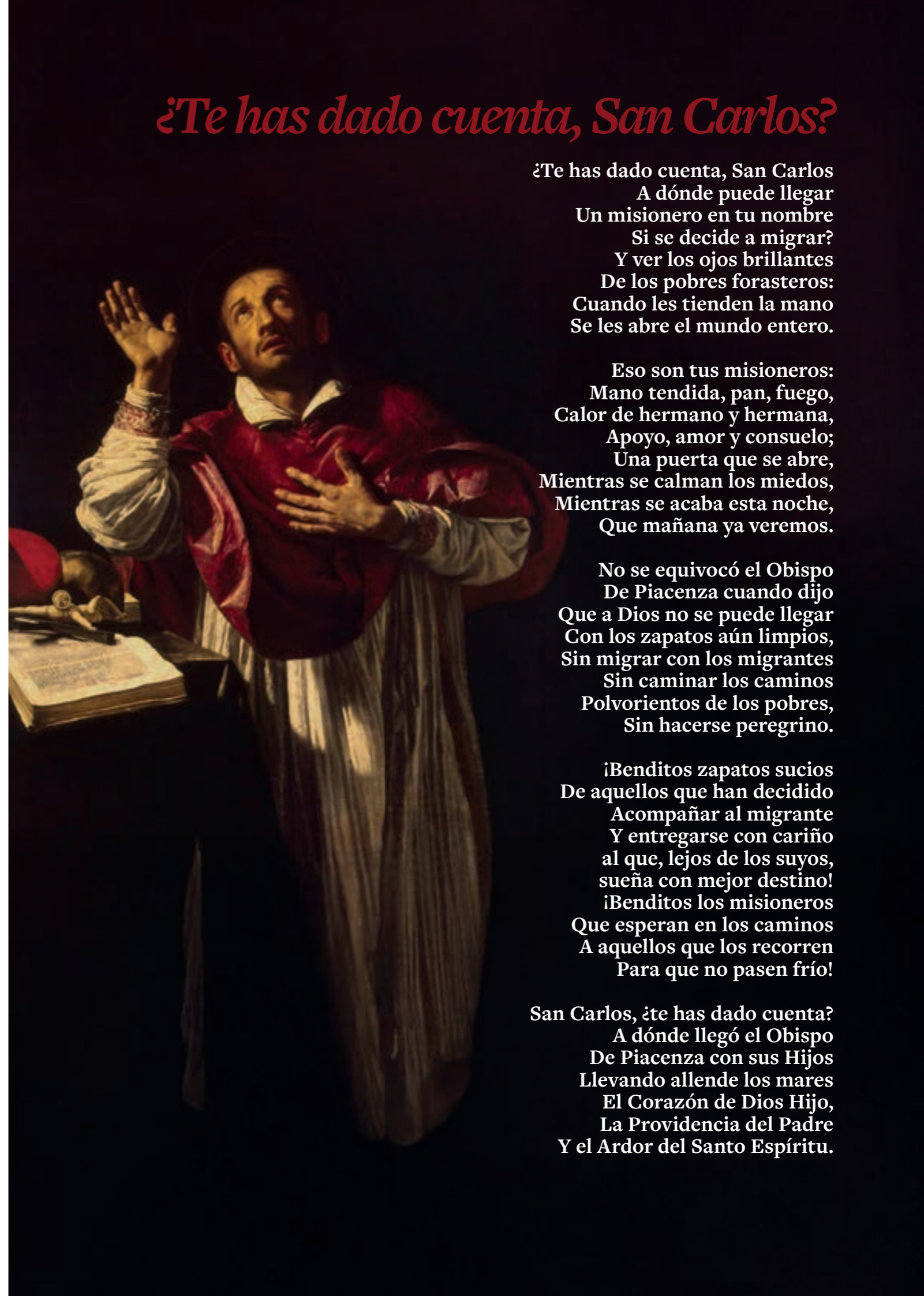
¿Te has dado cuenta, San Carlos
A dónde puede llegar
Un misionero en tu nombre
Si se decide a migrar?
Y ver los ojos brillantes
De los pobres forasteros:
Cuando les tienden la mano
Se les abre el mundo entero.

Eso son tus misioneros:
Mano tendida, pan, fuego,
Calor de hermano y hermana,
Apoyo, amor y consuelo;
Una puerta que se abre,
Mientras se calman los miedos,
Mientras se acaba esta noche,
Que mañana ya veremos.

No se equivocó el Obispo
De Piacenza cuando dijo
Que a Dios no se puede llegar
Con los zapatos aún limpios,
Sin migrar con los migrantes
Sin caminar los caminos
Polvorientos de los pobres,
Sin hacerse peregrino.

¡Benditos zapatos sucios
De aquellos que han decidido
Acompañar al migrante
Y entregarse con cariño
al que, lejos de los suyos,
sueña con mejor destino!
¡Benditos los misioneros
Que esperan en los caminos
A aquellos que los recorren
Para que no pasen frío!

San Carlos, ¿te has dado cuenta?
A dónde llegó el Obispo
De Piacenza con sus Hijos
Llevando allende los mares
El Corazón de Dios Hijo,
La Providencia del Padre
Y el Ardor del Santo Espíritu.



Hermano Misionero de San Carlos

Tú que enseñas a tus ojos
a mirar a los que, aún lejos,
Vienen cruzando fronteras,
dejando atrás sus recuerdos.
Tú que aprendes varias lenguas
Para entender el requiebro,
El idioma de las lágrimas
El llanto del extranjero.

Quiero que sepas hermano,
Lo mucho que te agradezco
por darme la bienvenida
A este territorio nuevo.
Quiero que sepas hermano
Que tu vocación y esfuerzo
Tienen sentido infinito
Para la vida de tantos
que sufrimos el destierro.

Pues pones luz en la vida
De quien no ve nada cierto,
De aquel que por donde pasa
Siente que es un extranjero.
Quiero que nunca lo dudes
Hermano, pues con tu gesto,
Das testimonio del Padre
Para quien todos son buenos.

Para mí eres muy valioso,
Para mí tú eres reflejo
De aquel Migrante Primero
Que no hizo alarde de grande
Y migró desde los cielos
Y se hizo uno de tantos
Entregándonoslo todo
Al morir en un madero.

No se quedó disfrutando
De la Trinidad y el Cielo;
Se hizo Niño y Migrante
Y vino a darnos su Cuerpo
Y su Sangre, y los latidos
De su Corazón abierto.
Caminando por aldeas
Y durmiendo a ras de suelo
Con la luna y las estrellas
Abovedando su sueño.
Y no contento con eso,
Antes de subir al cielo
Migró a un pedazo de Pan
Y allí se quedó de vero
Para continuar migrando
Contigo, conmigo y ellos
A Él te pareces, hermano,
Cuando te das por entero,
Cuando dedicas tu vida
A ser para Él, Misionero.

Nunca lo dudes, hermano,
Nunca pierdas el sendero;
Cuando el cansancio te agobie
Recuerda que tienes entero
Descanso en el Corazón
De Aquel que te amó primero,
Y en el abrazo del pobre
Que migra y es extranjero,
Y que hoy reza por ti
Y te agradece sincero
Por haber dicho que sí
Al llamado misionero. ■



Los dos primeros
Scalabrinianos
en el Perú:
P. Marcos Bubniak
y P. Isaldo Bettin



P. Evelio Ramón Ortigoza Orue, CS

La vocación, un don de Dios

En este año que se celebra los 25 años de presencia de la Congregación en el Perú es oportuno hablar también de vocación. Ya que muchos sacerdotes pasaron por las misiones en esta parte del continente. Evidentemente, respondieron con fidelidad a las distintas misiones que existieron y existen aún, ya sea la misión en parroquias, casas de acogida y pastoral de la movilidad humana. Muchos consagrados asumieron su vocación y se donaron a la misión.

La entrega vocacional de hombres y mujeres a la causa de Dios la atestiguamos desde el Antiguo Testamento. Muchos fueron llamados por Dios para una vida de consagración y de misión, como en el caso de Abraham que fue invitado por el Señor a dejar su tierra y a partir para lugares diferentes y desconocidos. Así como otros personajes como Moisés, Miriam, David, Jeremías, Isaías, Ruth, Ester, Ezequiel y otros profetas y líderes, fueron convocados por Dios para dirigir y guiar a su Pueblo.



Encuentro de Padres jóvenes, Lujan, Buenos Aires, 2024

En el Nuevo Testamento, el propio Dios revestido de nuestra humanidad comienza su actividad misionera. El Señor que pasa en medio de la humanidad para curar las heridas de las personas, devolviéndoles la dignidad, restaurando la vida de todos aquellos que creían en él. En su itinerario misionero, no tardó en convocar a

hombres y mujeres para que sean sus discípulos y colaboradores. Tal como encontramos en los evangelios, Jesús reúne a doce apóstoles y a los discípulos para estar con él, aprender de él y continuar con la misión que había iniciado. De tal modo que, después de su muerte y resurrección, los discípulos prosiguen con la obra de Salvación que inició el propio Cristo.

Desde el comienzo de la Iglesia, Cristo no ha dejado de suscitar vocaciones como sacerdotes, pastores, religiosos, religiosas y laicos para el cuidado de su pueblo en todos los tiempos. Tenemos numerosos testimonios y ejemplos de santidad y de servicio en la Iglesia. Entre los innumerables santos tenemos a San Juan Bautista Scalabrini (1839-1905), obispo de Piacenza, vivió su vida, unido a la de Cristo, por medio de la oración y del servicio con total donación hacia los más necesitados. Scalabrini, viendo el fenómeno de la migración que afectaba a miles de italianos, se sintió conmovido y llamado a actuar a favor de esas personas que fueron desfavorecidas en la vida.

San Juan Bautista Scalabrini entendiendo que no iba a conseguir remediar solo el drama de la migración, inspirado por el Espíritu Santo, fundó la Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos, en 1887. Desde su fundación muchos hombres fueron atraídos por Cristo para acompañar a los migrantes y ayudar a las personas más vulnerables. Actualmente los misioneros Scalabrinianos se encuentran en los cinco continentes del mundo, llevando a cabo diferentes obras. Por tanto, los religiosos Scalabrinianos forman un auténtico mosaico de diversidad cultural a raíz del origen de cada uno. Siendo así, sus puertas están abiertas para las personas que sientan el llamado a la vida misionera a responder con valentía a la vocación de servir al Señor, sirviendo a los migrantes. ■



Ordenación P. Evelio Ramon, febrero 2024

Homenaje a los Misioneros Scalabrinianos Fallecidos que actuaron en Perú



Pe. Antônio José Scartazzini (2003-2005)

Entre los primeros misioneros enviados por la Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos al Perú se encuentra el P. Antônio José Scartazzini. De familia migrante, Antônio José Scartazzini, nació en una pequeña comunidad en el interior de Río Grande del Sur, Dois Lageados, el 20 de septiembre de 1937. Desde pequeño se sintió atraído por la vocación religiosa y con 12 años empezó su camino al sacerdocio en la Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos. En Ribeirão Pires, San Pablo, concluyó su labor misionera, donde una enfermedad lo obligó a retirarse a la casa de los ancianos en Jundiá, San Pablo. Allí falleció el 18 de junio de 2012, a los 74 años.

Como sacerdote misionero, dos momentos fueron fundamentales en la vida del P. Antônio José Scartazzini. El primero se refiere a la misión realizada a favor de los trabajadores de la central hidroeléctrica de Itupiranga - Estado de Pará. Y el segundo, su primera experiencia misionera fuera de Brasil, en Perú. Fueron tres años de vivencia fraternal y espiritual con los peruanos en la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Callao.

Es imposible retratar la vida de un misionero con tan pocas palabras, pero aquí se trata de un pequeño reconocimiento por el trabajo misionero que consiste en gastar la vida por amor al prójimo en nombre de Jesús. Unas características de la personalidad del P. Scartazzini sobresalen: su espíritu jovial, su alegría de vida, su buen humor, su capacidad de contar historias que congregan, que acercan y engrandecen. Durante su permanencia en Perú buscó aproximarse para amar mejor a la cultura peruana, quiso aprender el idioma para comunicar mejor el Evangelio. Pese a las limitaciones, supo amar infinitamente como un auténtico discípulo de Jesús.



P. Ricardo José Guesser (2006-2008)

Después de seis años de presencia de la Congregación de San Carlos – Scalabrinianos en el Perú, fue pensada en la posibilidad de iniciar la Animación Vocacional de un modo más formal e invitar a los jóvenes peruanos a abrazar la vida religiosa al servicio de los migrantes. Para esta misión fue enviado a Perú el P. Ricardo José Guesser, quien hizo parte, de este modo, de los primeros misioneros enviados a este país.

Ricardo José Guesser lleva en su nombre la historia de la migración. Su familia tiene origen alemán. Su pueblo natal, Abdon Batista, en Santa Catarina, es una tierra de migrantes, de colonización alemana e italiana, que actualmente tiene alrededor de tres mil habitantes. Allí nació Ricardo José Guesser, el 28 de julio de 1978.

Su primera misión fue como Director del Centro Pastoral de los Migrantes en Cuiabá y en el 2006 fue destinado al Perú, donde desempeñó la misión de Animador Vocacional y Vicario Parroquial en la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. En el 2008 fue enviado a Chile para la Misión de la Tríple Frontera en Arica, donde se quedó por dos años. Falleció, repentinamente, en Paraguay en el 2022.

Como misionero en el Perú, de 2006 a 2008, pese a que hayan sido solamente dos años, supo involucrarse en la vida eclesial peruana, trabajó con los jóvenes, visitó muchas parroquias al servicio de la Animación Vocacional y compartió la fe con la gente de la Parroquia de Callao. El Perú fue su segunda misión después de su ordenación sacerdotal, por lo que, con seguridad, contribuyó en su formación de misionero para los migrantes. A su vez, el P. Ricardo hizo parte activa de la hermosa historia Scalabriniana en el Perú. Agradecemos a Dios por su misión y por haber compartido con nosotros su alegría y su fe.



P. Fernando Acosta Medina (2018-2022)

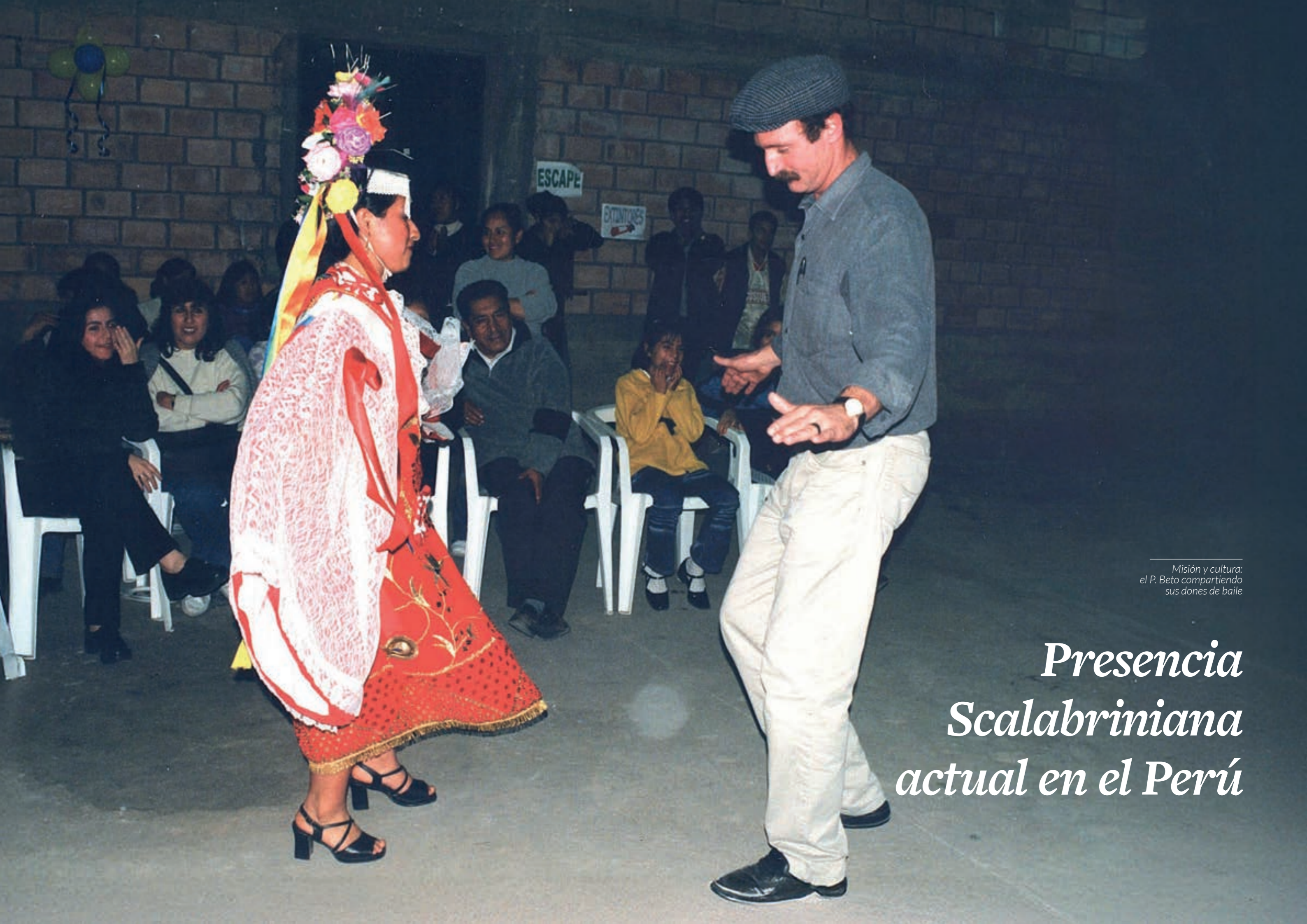
Fernando Acosta Medina nació en Acapulco, México, el 06 de septiembre de 1982. Se trataba de una vocación madura, que lo

llevó a asumir la vida religiosa con alegría. A los 30 años emitió sus primeros votos y el 27 de enero de 2018 fue ordenado sacerdote. Fueron 10 años de vida religiosa Scalabriniana. Estudió en México y en Brasil y como misionero trabajó con los migrantes en Perú, haciéndose migrante con los migrantes.

Una característica esencial de Fernando era su alegría. Todas las personas que lo conocieron coinciden en que *“Fernando era una persona alegre”*. Le gustaba charlar, sentarse a la mesa, disfrutar de sus amigos, sabía tocar la guitarra y le encantaba cantar. Estas características le acompañaron durante toda su vida.

Sus únicos cuatro años de vida misionera los pasó en Perú, país de su primera destinación misionera sacerdotal. De 2018 a 2020 fue director de la Casa de Acogida de Migrantes, en Tacna. En esta casa puso en práctica su vocación, acogiendo, sirviendo, manteniendo su mayor don que es la alegría cristiana, permaneciendo cercano a los migrantes y a las instituciones, así como de la Iglesia local. Del 2021 hasta el 2022 fue coordinador de la Pastoral de Movilidad Humana y Animador vocacional.

Sus palabras: *“Para mí, ser Scalabriniano es ante todo una bendición, porque fui llamado a caminar con los que caminan. Y recordar que, como Iglesia, ser Scalabriniano es estar siempre presente, porque somos una Iglesia peregrina hacia el Reino de Dios y desde el Reino de Dios, es decir, del Señor venimos y al Señor volvemos. Caminamos constantemente hacia Dios, por lo que migramos del Reino de Dios al Reino de Dios. Ojalá, que ser Scalabriniano nos lleve siempre a entregar nuestra vida a este caminar”*. Agradecemos por la vida del P. Fernando Acosta Medina y que desde el cielo bendiga a los migrantes y a la misión Scalabriniana en el Perú. ■



Misión y cultura:
el P. Beto compartiendo
sus dones de baile

Presencia Scalabriniana actual en el Perú

Durante los 25 años de actividad misionera en el Perú, la Congregación de los Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos ha hecho todo lo posible por destinar los recursos materiales y humanos adecuados a la misión. Han sido muchos los sacerdotes que han dedicado parte de su vida a la misión, ya sea en la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en la Parroquia Jesús Nazareno, en la Conferencia Episcopal Peruana, en la Animación Vocacional, en las Casas de Acogida a Migrantes o en muchas otras iniciativas.

Desde luego, los sacerdotes trabajaron en colaboración con los laicos peruanos, que se esforzaron por conocer y mantener vivo el carisma recibido a través de los Misioneros Scalabrinianos. Cabe destacar la presencia positiva de los religiosos estudiantes del Seminario Juan XXIII, que enriqueció aún más la misión, así como la preciosa ayuda de los voluntarios laicos, que hicieron de la misión en el Perú una experiencia de enriquecimiento personal, ofreciendo algo de sí mismos a los migrantes.

La historia de los 25 años de la Congregación en el Perú ha sido realizada por todos ellos, sacerdotes, religiosas, religiosos estudiantes y voluntarios laicos en comunión con la Iglesia peruana. Presentamos aquí una lista de los Scalabrinianos que han desarrollado su labor pastoral en el país y de los sacerdotes que actualmente llevan a cabo su actividad misionera en el Perú.



Sacerdotes Scalabrinianos que ejercieron su ministerio sacerdotal en el Perú



P. Marcos Bubniak
(2000 a 2010)



P. Isaldo Bettin
(2000 a 2005)
(2023 a 2024)



P. Antônio
José Scartazzini
(2003 a 2005)



P. Alcides Salinas Sosa
(2005 a 2012)



P. Ricardo José Guesser
(2006 a 2008)



P. Marco Antônio
Ribeiro Alves
(2007 a 2012)



P. José Antônio
Domingues de Oliveira
(2010 a 2016)



P. Luiz Carlos do Arte
(2015 a 2024)



P. Camilo Moreira Maforte
(2015-2018)



P. Pedro de Souza Pinto
(2017 a 2018)



P. Jairo Guidini
(2018 a 2019)



P. Fernando Acosta Medina
(2018-2022)



P. Nivaldo Feliciano Silva
(2019 a 2021)



P. Rodinei Sierpinski
(2019 a 2020)



P. Carlos Barbosa
(2020 a 2020)



P. Héctor Orozco Sedano
(2022 a 2022)



P. Clailson Natal Barp
(2023 a 2023)



P. Sidnei Marco Dornelas
(octubre de 2021)



P. Evelio Ramón
Ortigoza Orue
(marzo de 2024)

Recuerdos de la misión

CAMPAÑA DE SOLIDARIDAD

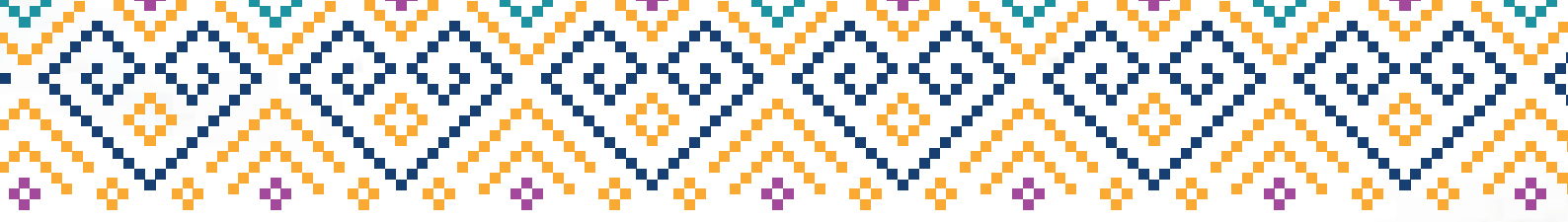
COMPARTIR²⁰⁰³

Globalicemos la Solidaridad con los Migrantes

*Era Migrante y me acogiste, (Mt 25)
haz tú lo mismo*



COMPARTIR
CONFERENCIA
EPISCOPAL
PERUANA



Humilitas

MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

REGIÓN NUESTRA SEÑORA MADRE
DE LOS MIGRANTES - AMÉRICA DEL SUR

